



TRABAJO FIN DE GRADO

El papel de los medios de comunicación en la Guerra de Vietnam

Autor: Carlos Expósito Barril

Tutor: Eloy Arias Castañón

Grado en Periodismo

Año 2019

Resumen

La información de guerra es uno de los campos del ejercicio periodístico que cuenta con más censura en nuestros días. Los gobiernos, administraciones militares y poderes económicos con intereses en la retaguardia han intentado mantenerla en el máximo secreto desde que se descubrieron los infames efectos que puede causar la opinión pública en un conflicto bélico. Por ello, este trabajo de fin de grado recorre la contienda que generó más polémica en torno a este tema: la Guerra de Vietnam. El conflicto del sudeste asiático supuso un antes y un después en la toma de conciencia de los gobiernos sobre el control de la información en los frentes y conflictos que tomaron lugar tras la Guerra Fría. La censura impuesta en las guerras que sucederían a la protagonista del trabajo sería fruto de una estrategia de los gobiernos estadounidenses que fue evolucionando para intentar evitar el espíritu de Vietnam, es decir, la presión de la opinión pública. Esta presión puede significar una derrota moral en una guerra ganada en el ámbito militar. Poniendo en contraparte algunas de estas contiendas, como la Guerra del Golfo, analizaremos el papel de los medios de comunicación en Vietnam y sus consecuencias en el futuro de la información de guerra y otros soportes propagandísticos, como el cine.

Palabras clave

| |
|--|
| Guerra – Medios de comunicación – Información – Imagen – Televisión – Censura – Propaganda |
|--|

Índice

| | |
|---|-----------|
| 1. Introducción metodológica | 5 |
| 2. Contexto histórico: Guerra Fría | 9 |
| 2.1 Primera etapa: Corea | 10 |
| 2.2 Segunda etapa: Cuba | 13 |
| 2.3 Tercera etapa: Vietnam | 17 |
| 3. Cuerpo del trabajo dividido en capítulos | 20 |
| 3.1 Evolución de la cobertura mediática paralela a la guerra | 20 |
| 3.2 Vietnam y el Golfo: el papel de los medios y la censura | 29 |
| 3.3 Ámbito propagandístico derivado del conflicto de Vietnam | 44 |
| 4. Conclusiones: Resultados y Discusión | 56 |
| 5. Notas bibliográficas | 59 |
| 6. Referencias bibliográficas | 65 |

I. Introducción metodológica

La información de guerra es, hoy en día, uno de los asuntos más censurados del mundo y uno de los campos con mayor imposibilidad de investigación por parte de los profesionales de la información. Los Estados con capacidad para ello han blindado el rastro de sus actividades en todas y cada una de sus contiendas aprovechando cada atisbo de nuevas tecnologías que pudieran ayudar en el proceso, así como sus relaciones e intereses con las grandes corporaciones que dominan el mundo.

La doble consideración de información, como poder y mercancía, está generalmente presente en este conflicto de intereses. La información de guerra es una de las protegidas de los Estados, por el simple hecho de significar “poder” y tener la capacidad de generar en la ciudadanía una múltiple cantidad de efectos que comprometerían la estabilidad de los poderes si la opinión pública así lo considera.

El trabajo de fin de grado que nos ocupa establece una perspectiva dentro de los medios de comunicación para intentar descubrir una parte del proceso de conversión de la información de guerra en la “protegida” de la que hablamos por los gobiernos. La óptica de este trabajo marcha unas décadas hacia atrás, poniendo su foco sobre el primer conflicto televisado de la historia, siendo este la Guerra de Vietnam. Esta contienda es mundialmente conocida por la cantidad de factores que generaron la derrota moral de los Estados Unidos en un conflicto donde se sucedieron las victorias en lo militar. La duración del conflicto, el papel de los medios de comunicación y la nutrición de la opinión pública de todos estos factores obligó a las autoridades a cesar las hostilidades tras dos décadas de guerra. Terminó costando la popularidad a un presidente y haciendo que otro retirase las tropas del sudeste asiático.

Esta obra se centra en el estudio y revisión histórica del conflicto vietnamita, con objeto de determinar la influencia del mismo en la futura consideración de los gobiernos de la información de guerra. Por tanto, se tendrá en cuenta el papel de los medios de comunicación en el conflicto, que fueron los artífices, junto a la opinión pública, de generar la sensación de derrota moral estadounidense. Por ello, el nombre del trabajo es general y orientativo, “El papel de los medios de comunicación en la Guerra de Vietnam”. Sin embargo, dentro de la obra encontraremos comparaciones con otro caso sonado de polémica en información de guerra como es el primer conflicto del Golfo Pérsico. Al intentar plantearse en la obra las consecuencias y la influencia de la cobertura mediática vietnamita en el futuro de la información de guerra, era menester realizar una comparación con su práctica contraparte, la guerra donde la administración estadounidense puso en práctica las técnicas de censura en la información bélica que imperan hoy en día.

El estudio de casos, por lo tanto, engloba esos dos conflictos, cada uno separado en su capítulo correspondiente y siempre tomando como referencia Vietnam por ser el punto central de la obra. En cada capítulo del trabajo se analizan diferentes soportes de prensa o propaganda, todos analizados con objeto de mostrar la hipótesis u objetivo mismo del trabajo.

Yendo por partes, cabe esclarecer la utilización de referencias bibliográficas dentro del trabajo de fin de grado. El conflicto de Vietnam y el Golfo, así como las coberturas en

televisión, prensa y radio, propaganda y cine que se han analizado en las diferentes partes de la obra, son acontecimientos y soportes propios de Estados Unidos. Ello implica que la mayoría de las fuentes y bibliografía sobre el tema está escrita en inglés. Si bien el idioma no es una lacra para el autor de este trabajo en lo que a traducción, estudio y utilización de fuentes y bibliografía se refiere, la localización geográfica sí lo es. Internet es, hoy en día, una gran fuente de información y gracias a ella ha sido posible acceder a gran cantidad de obras, ya fuese por medio de lectura en red o compra de libros. Sin embargo, existen determinadas perspectivas y obras que han sido imposibles de incluir por estar situadas en Estados Unidos y no estar disponible su consulta gratuita desde España. En resumen, cabe destacar que ha sido posible el acceso a bastante bibliografía estadounidense sobre el conflicto, como mencionamos, gracias a Internet y sus posibilidades de compra y disponibilidad de textos gratis, pero no se han podido incluir todos los puntos de vista que hubiera gustado debido a la localización geográfica.

Las obras que han supuesto mayor fuente de inspiración para este trabajo, como se observará en las referencias bibliográficas, y que han aportado multitud de puntos de vista han sido varias. Sin embargo, existen algunas más importantes que otras que sería menester esclarecer. *The Uncensored War: The Media and Vietnam* de Daniel C. Hallin ha sido una de las obras que ha guiado la parte del conflicto vietnamita por su rica perspectiva y gran cantidad de datos que otras no han sido capaces de aportar, presentando ópticas diferentes de cada uno de los medios imperantes hace cinco o más décadas que hacen posible que surjan opiniones diferentes. El trabajo del profesor Alejandro Pizarroso Quintero, de la Universidad Complutense de Madrid, ha sido de las pocas fuentes en español que han podido encontrarse sobre el conflicto, con bastante detalle y riqueza bibliográfica e informativa. La parte que engloba la contienda del golfo y sus estrategias informativas, así como algunas lecturas propagandísticas del último capítulo del trabajo están basadas en teorías, conclusiones y puntos de vista presentes en las obras de este catedrático de la UCM, en concreto, de *La guerra de las mentiras: información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo* y *Nuevas guerras, vieja proapaganda: de Vietnam a Irak*. En la parte del cine del tercer capítulo, hubiera sido imposible analizar ciertas películas sin el punto de vista de José María Caparrós sobre la Guerra de Vietnam y su posterior representación en el cine, en su obra *La guerra de Vietnam, entre la historia y el cine*.

Las obras incluidas en el trabajo han sido organizadas de dos maneras: la primera, en el apartado final de Notas, donde se hallan todas las notas bibliográficas enumeradas a lo largo del trabajo; y la segunda, en el apartado de Referencias Bibliográficas, donde se especifica por fuente literaria, ordenador o fuente explícita de las figuras utilizadas en la obra.

Avanzando en partes del trabajo, cabe destacar el contexto histórico y sus particularidades. Ha parecido procedente incluir la Guerra Fría, conflicto en el que se engloba la Guerra de Vietnam, contienda principal del trabajo. El contexto solo abarca hasta la tercera etapa de la Guerra Fría, en la cual se produce el conflicto del sudeste asiático, y observando la improcedencia de incluir la cuarta etapa, basada en la caída de la URSS, en una obra donde la Unión Soviética no se ha mencionado más de cinco veces por acontecimientos puramente colaterales. Además, Estados Unidos es el protagonista de la guerra, centrándose el trabajo en las consecuencias que genera Vietnam y su

cobertura mediática, prácticamente estadounidense, en el control de la información de guerra y variantes, donde son también pioneros los norteamericanos (en la época y el uso de las nuevas tecnologías) atendiendo a su introducción en el Golfo. Sí se incluyen *background* sobre la Guerra Fría y causas de la Guerra de Vietnam en el capítulo dedicado al contexto principal, por ende.

El capítulo que engloba la comparación de las políticas informativas y la cobertura informativa de la Guerra del Golfo apuntando al conflicto de la península Indochina tiene su propio contexto. No guarda relación contextual con la Guerra Fría en términos básicos, por lo que continuar el contexto introductorio con la cuarta etapa de la misma para enlazar con la Guerra del Golfo se habría ido de manos al contar este tipo de trabajos con una extensión no programada pero sí orientativa. Por lo tanto, dicho capítulo incluye su propio contexto informativo sobre la Guerra Fría con objeto de que el lector entienda los acontecimientos de los que se hablan en la posterior comparación con Vietnam, los cuales no podrían ser comprendidos sin una previa contextualización o una amplia base cultural.

En el capítulo primero de la obra se establece el análisis de la cobertura mediática estadounidense durante la Guerra de Vietnam. En el trabajo de fin de grado que nos ocupa hemos dedicado mayor importancia a la televisión por encima de la prensa, y sobre todo de la radio. La bibliografía era más extensa sobre este medio de comunicación, y esto se ha unido a la importancia del ascenso de la propia televisión durante los años que comprende el conflicto. La prensa seguía compartiendo cuotas de audiencia similares, por lo que también será analizada. La radio comenzó a atisbar su caída como medio informativo en este periodo histórico. Existe poca información accesible sobre la cobertura de radio en Vietnam. Se han incluido datos sobre su utilización principal y más significativa para el conflicto: la propagandística. Ante una sociedad sin tecnología, el principal medio informativo sí que era la radio. El punto de vista del trabajo es puramente estadounidense por el simple hecho del objetivo final del trabajo, el cual está designado casi totalmente por la perspectiva norteamericana.

En el capítulo segundo del trabajo de fin de grado se establecerá la comparación del cambio de principios y políticas informativas entre los conflictos del Golfo Pérsico y de Vietnam. Es decir, la constatación de que el papel de los medios de comunicación en la contienda del sudeste asiático fue tan significativa como para cambiar el curso de la información de guerra, instruyendo en ella una censura sistemática que cauteriza la intervención periodística y priva a la sociedad de una información completa sobre la realización exterior de los estados occidentales y superpotencias mundiales, como los propios Estados Unidos. La instauración de la censura informativa en términos de guerra fue producto de las modificaciones que se fueron realizando en guerras posteriores a la de Vietnam, como los conflictos de Granada o Panamá, y que alcanzaron su culmen en el Golfo con la administración Bush. Lo analizado para comparar políticas informativas (de Vietnam, en este caso) ha sido un código informativo encontrado en una de las obras de Pizarroso Quintero, del que se tiene constatación que estaba imperando durante 1966, encontrándose también un memorándum activo en 1972 que contenía prácticamente los mismos principios. La legislación estadounidense, y más, los archivos de guerra, no están a nuestro alcance por temas de localización geográfica. Se cuenta, además de ello, con acciones contrastadas de las administraciones gubernamental y militar de Estados Unidos en los conflictos. La constatación de la censura en el Golfo ha resultado más fácil.

En el capítulo tercero de la obra se analizan varios soportes propagandísticos. La intención es desmarcarse de la información de guerra y los medios generalmente informativos en este capítulo, para echar la vista hacia el ejercicio de la propaganda, durante y después de la guerra. Por ello, también se analiza la proyección cinematográfica, la cual se ejerce casi en su totalidad en la década posterior a la finalización del conflicto por razones que analizamos dentro del capítulo. Se han analizado los filmes más trascendentes para la sociedad norteamericana, ganadores de más premios y con más significación del propio conflicto. No ha sido posible analizar más soportes como programas de televisión o prensa no puramente informativa por la falta de documentación generalizada sobre ellos. También coartaba la expresión de estos soportes la propia extensión orientativa del trabajo que ya se ha mencionado anteriormente. Por último, cabe destacar que la determinación de la autoría de los carteles e imágenes propagandística del capítulo tercero del trabajo de fin de grado ha sido difícil, por lo que se apuntará, en la mayoría de casos, la fuente de la cual se han extraído.

Las conclusiones del trabajo están exclusivamente extraídas de los capítulos del trabajo e impresiones propias del autor sobre la investigación.

2. Contexto introductorio

El trabajo de Fin de Grado presentado trata sobre el papel de los medios de comunicación en la Guerra de Vietnam, conflicto englobado dentro de la Guerra Fría. Por tanto, nos vemos obligados a proporcionar un contexto introductorio acorde con el marco belicoso al que nos enfrentamos.

La Guerra Fría puede definirse como un enfrentamiento directo y no bélico iniciado tras la Segunda Guerra Mundial que involucró a EE.UU. y la URSS como sus dos principales protagonistas. Las dos superpotencias tenían mucho poder e influencia en el panorama internacional, dando lugar a un nuevo sistema de bloques donde cada país controlaba o tenía influencia sobre varios territorios. Cabe destacar a la ONU como actor universal, jugando el papel de disminuir la tensión internacional, pero fracasando en múltiples ocasiones en el intento.

El conflicto se mantuvo en un estado de tensión permanente, integrándose en los factores políticos, psicológicos, sociales, militares y económicos de cada bloque. La principal regla de supervivencia era el respeto por la otra superpotencia. Sin embargo, por la gran cantidad de territorios influidos de cada país, el riesgo de fricción y belicosidad era alto. De este tipo de choques surgió la propia evolución de la Guerra, clasificada en cuatro fases, cada una caracterizada por un “conflicto-tipo” que cambió el balance de la confrontación. El conflicto directo no se produjo, como apuntamos antes, debido al peligro de destrucción mutua y asegurada por la utilización de armas fatales, dado que el número de cabezas nucleares producidas por cada potencia aumentaba año tras año. Estados Unidos alcanzó su tope en los 60, mientras que la URSS lo hizo en los 80.

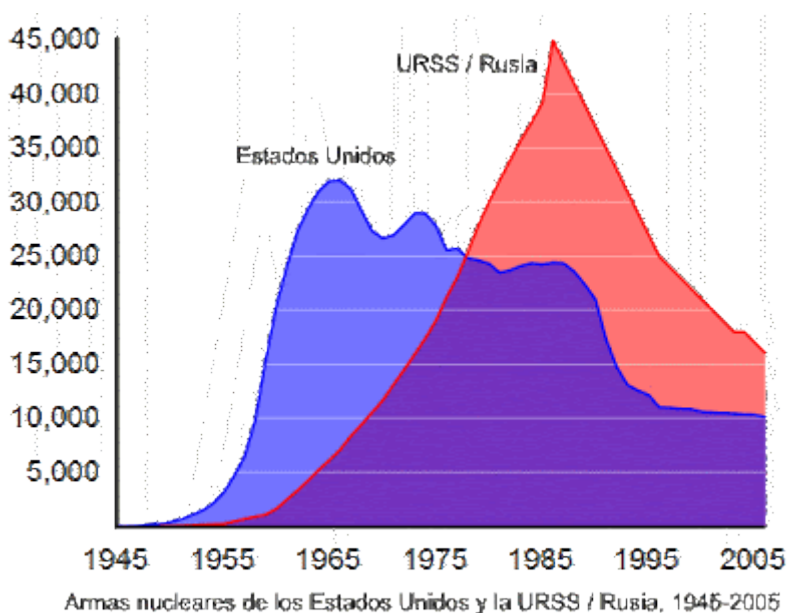


Figura 1: Armas nucleares de EEUU y la URSS entre 1945 y 2005

No obstante, la Guerra Fría no estuvo basada en el conflicto directo, sino en el indirecto.

2.1 Primera etapa de la Guerra Fría: Corea

La primera de las etapas, comprendida entre los años 1947-1953, se caracterizó por la definición de estrategias de ambas superpotencias, la expansión de su influencia por los múltiples territorios del mundo y la creación de tratados para ello. El conflicto tipo que la caracterizó fue la Guerra de Corea (1950-53).

Sería el 12 de marzo de 1947 cuando Harry Truman ejecutaría un giro fundamental e irreversible en la política exterior de los Estados Unidos de América. La Doctrina Truman quedaba establecida. El presidente de la superpotencia ofrecía su ayuda militar, económica y política a todos los países que estuviesen resistiendo a la presión de la URSS. Grecia y Turquía fueron pioneros en la ayuda, y entre marzo y mayo de 1947, Bélgica, Francia e Italia vetaron a los partidos comunistas. La política de contención había sido férreamente implantada para quedarse. Ambas potencias culpaban a la otra de querer excluir a la otra e implantar su forma de gobierno en los territorios en los que se tenía influencia: Truman pintaba a la URSS como el enemigo, y lo propio haría Jdánov en el marco teórico del Kominform, unos meses después.

El Plan Marshall no marchaba solamente contra el hambre y la miseria de los países en los que actuaba, obviamente. Con él se ofertó “al mundo entero la ayuda financiera norteamericana para la recuperación de las naciones que habían luchado entre 1939 y 1945”¹, aunque eran inicios de formación de los bloques que observaríamos más adelante. Stalin no andaba desencaminado al culpar a esta política de querer aislar a los soviéticos y obligó a todos sus aliados a excluirse de las ayudas que aportaba el programa. La rotura comenzaba a notarse con fiereza en el panorama internacional.

El bloqueo de Berlín golpeó como un jarro de agua fría a las aspiraciones de ambas potencias, terminando por enfrentarlas por completo. El problema alemán fue uno de los últimos en quedar por resolver cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Ninguna de las conferencias de Ministros de Asuntos Exteriores aliados en 1947 (Moscú, Londres) aportaron soluciones específicas. Alemania estaba dividida en cuatro partes.

Las tres potencias occidentales unificaron sus territorios económica y políticamente, intentado crear una Alemania prooccidental, que sería un signo de la dirección capitalista y democrática en el centro de Europa, con objeto de “formar una única unidad económica y revitalizar la actividad mercantil”². Sin embargo, el Telón de Acero (*iron curtain*) de Europa del Este formado por los soviéticos impedía ya la unión del viejo continente. Además del telón, los soviéticos mantenían en su ‘trozo’ de Alemania una política similar que la que ejercía en toda Europa del Este: represión, reinado del partido comunista, nacionalización de servicios, colectivización de la agricultura... Todo con un fin: ostentar un sistema fijo y observar hasta dónde podían llegar los occidentales para mantener una Alemania no comunista.

Con este pretexto se realizó el Bloqueo de Berlín. Los accesos terrestres a la zona oeste quedaron cerrados el 24 de junio de 1948, lo que obligó a las potencias occidentales a abastecer dicho sector por aire durante un año, con 275.000 vuelos en 11 meses. En medio de la tensión mundial existente, se observaba una guerra en el horizonte. Finalmente, en

1949, nacían la República Federal y la República Democrática alemanas, dejando patente un signo de la Guerra Fría hasta que cayese el muro de Berlín en el año 1989.

La URSS había conseguido desplazar la presencia occidental europea dominante del centro del continente con su Telón de Acero y su condición estratégica. Ni Gran Bretaña ni Francia estaban en plenas condiciones para devolver el equilibrio a su lugar. Estados Unidos no quería dejar decaer la Europa Occidental de esa manera, por lo que el Oeste del continente europeo fue su principal zona de influencia y protegida durante los primeros compases de la Guerra Fría.

En marzo de 1949 se firmaba el pacto del Atlántico Norte (OTAN) para institucionalizar dicha protección, por lo que las doce potencias europeas firmantes se mantenían bajo la influencia estadounidense. La Guerra Fría había tomado puro significado y los soviéticos habían comenzado a explotar la carrera armamentística nuclear desde ese mismo año. Además, Estados Unidos sabía que Europa era clave, pero tenía planes para que, tras una dañina II Guerra Mundial, no descarrilase. Dulles, hombre de confianza del presidente, defendía que, “sin integración”, no existía Europa, y esta estaba en peligro por las duras exigencias en el terreno político que presentaban los del viejo continente. También llegó a mencionar la peligrosidad del momento del comienzo de la Guerra Fría, dado que, “el letargo y la inoperancia en Europa”³, podía conseguir que el continente cayese en manos del Kremlin.

El resentimiento que mostraba Estados Unidos con la mayoría de países colonizadores (ya ex imperialistas) de Europa fue clave para la “dura” política de integración del principio de la Guerra Fría⁴. Los norteamericanos no se habían visto inmersos, hasta el momento, en una tesitura igual a la de los europeos, pero terminarían traicionando sus principios en conflictos como el de Vietnam, o con los países de América del Sur, siendo una potencia totalmente paternalista.

Tras el Bloqueo, la URSS estaba acomodada en Europa del Este y pudo comenzar con su estrategia. La “satelización” soviética supuso el empleo de la diplomacia, los servicios secretos y el ejército rojo para expandir la ideología comunista. Se consolidaría la organización del bloque del este con el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) y el ya patente Komintern. La URSS tenía potencia nuclear y se produjo su salto a la expansión en los territorios del Este para influenciar más sus zonas colindantes. Así, los territorios del Este, Oriente y Asia, donde parecía que la Guerra Fría no iba a ejercer su efecto, terminaron por caer prisioneros de la dinámica mundial. Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Rumania y Polonia, Hungría y Checoslovaquia (esta última tras un golpe de estado comunista) se proclamaron comunistas entre los años 1946-48. La URSS seguía su curso en el Este, marchando también hacia zonas asiáticas (Mongolia y Manchuria), pero fracasando en algunos territorios de Oriente como Grecia y Turquía, a los cuales EEUU apoyó según la Doctrina Truman dictaba.

Los americanos no se quedaron atrás a la hora de trasladar su influencia hacia Asia. Japón terminó siendo el país en el que los Estados Unidos de América puso sus totales esperanzas para ser la siguiente potencia asiática, no sin antes mantener algunas rencillas con sus dirigentes. Tras finalizar la Segunda Gran Guerra con las bombas atómicas en

Hiroshima y Nagasaki, el general MacArthur fue el encargado de ocupar Japón y conseguir delegar su control unilateral en los EEUU, negando compartir su autoridad con los demás aliados. Otras potencias, con la URSS a la cabeza, pedían una división territorial parecida a la acontecida en Alemania tras finalizar la contienda.

Tras la intervención norteamericana, tuvo lugar en el imperio del Sol Naciente transformación bajo los principios de “desmilitarización, democratización y descentralización”⁵ primero y bajo condenas por los crímenes de guerra después, que condujeron a la finalización de la estructura oligárquica. El imperio japonés terminó por desaparecer y surgió un Japón capitalista. En 1951 se firmó el tratado de San Francisco, finalizando la ocupación americana y garantizando la seguridad ciudadana en el país. Sin el interés de Estados Unidos, los nipones no habrían logrado la estabilidad económica ni se habrían democratizado. Sin embargo y como se ha manifestado anteriormente, los americanos vieron algo en Japón, vieron el futuro y una gran baza para introducir el capitalismo en Asia y dicha zona mundial bajo la influencia comunista.

Al mismo tiempo que Estados Unidos reconducía la vida japonesa, China finalizaba su revolución comunista y se unía, posteriormente, al bando soviético. Desde el año 1946 se sucedían continuadas contiendas que llevaron a una Guerra Civil por la identidad de la potencia. Los tres factores que llevaron a la victoria comunista fueron la crisis financiera de los nacionalistas (especulación, corrupción y desmoralización), el combate revolucionario (revolución agraria y movilización de las masas campesinas) y el rechazo imperialista (la propaganda comunista convenció y ayudó a establecer un paralelismo entre la ayuda norteamericana al gobierno nacionalista y la invasión japonesa). El triunfo comunista en China se saldó con su inclusión en el Tratado chino-soviético de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua de 1950. Es decir, Mao había ganado la partida a Chiang-Kai-Chek, que buscó refugio en la isla de Formosa.

Durante la contienda, los EEUU habían intentado apoyar gobiernos de coalición, nacionalista e incluso comunistas pero alejados de la URSS. Este planteamiento no funcionó y la URSS, que había jugado a dos bandas (ofreciendo ayuda a los nacionalistas si le aseguraban las fronteras de la Rusia zarista) terminó por convencer más a la potencia emergente. Esta victoria ampliaba el Imperio Comunista a unas dimensiones grandiosas por la cantidad de territorio cubierto y por potencial humano existente entre ambas potencias. Una vez finalizado el conflicto, comenzó la transformación radical de China “conforme a los postulados del modelo socialista soviético”: colectivización de la agricultura, planes quinquenales, industrialización a gran escala...⁶.

Poco más tarde de la victoria China y su relación con los soviéticos, comenzó el conflicto-tipo que caracterizó la primera fase del conflicto. La Guerra de Corea daría su pistoletazo de salida un 25 de junio de 1950. Cabe destacar que el país estaba dividido en dos zonas de ocupación desde 1946, y en un estado comunista y otro que no lo era, desde 1948. La República Democrática Popular de Corea del Norte atacó, con armamento soviético, a su vecina por el paralelo 38. Washington no tardó en conseguir una autorización de la ONU

para hacer frente al ataque estival de los asiáticos. Esto hizo que Estados Unidos olvidase sus principios anticolonialistas: había criticado a países como Francia por tener una colonia en Indochina. Volvería a hacerlo en el conflicto que de verdad nos ocupará durante este TFG, en Vietnam. Lo que de verdad movía a EEUU a inmiscuirse en Asia era simple y llanamente la guerra contra el comunismo. Le dio una excusa para aumentar sus gastos de defensa, militarización y para globalizar su política exterior.

Volviendo al conflicto coreano, cabe destacar que la fuerza multinacional comandada por Washington (General MacArthur, en concreto) y trece países más rechazaría las tropas hasta la frontera norte de Corea, lindando con China. Mao pudo pensar que el ejército comandado por EEUU quería aprovechar la oportunidad cuando mandó a medio millón de combatientes para retrasar a los aliados hacia la frontera original. Lo que pudo haber supuesto un conflicto de magnitudes épicas se quedó en nada: la guerra se estabilizó ante la antigua frontera. MacArthur, que había solicitado utilizar el arma atómica, fue destituido por Truman. La guerra se convirtió en un conflicto de posiciones que finalizó con el armisticio de Panmunjon, en 1953. Se registraron cinco millones de muertos entre un acontecimiento y otro. Corea correría buena suerte, ya que tras el conflicto y el armisticio que declaraban la paz, se autoproclamó República Popular Democrática, afianzando “las bases de poder propias de un estado socialista”⁷.

Fue la muerte del líder soviético, Iósif Stalin, lo que marcó el final de la primera etapa de la Guerra Fría. La muerte de Stalin fue mediática y, por ello, fue tratada de manera diferente dependiendo de los medios que se encontraban a favor del comunismo y en contra. Mientras que en los primeros aparecía en la fotografía vivo, posando y dejando entender el medio que, aunque hubiera muerto, su espíritu seguía vivo; en los segundos, aparecía fotografiado su féretro, como granjeando su muerte a una victoria del capitalismo. La guerra fría interior, que había tenido su máximo apogeo con los gulags de Stalin (campos de trabajos forzados) y las purgas en la URSS, así como con el Macartismo (McCarthy) en Estados Unidos, comenzó a caer en punto muerto tras la primera etapa. El miedo a que el enemigo penetrase seguía siendo intenso, pero la segunda etapa estuvo llena de intentos de acercamiento que suavizaron estas posturas.

2.2 Segunda etapa de la Guerra Fría: Cuba

Con Stalin muerto y en su féretro, el Imperio Soviético viviría un futuro muy diferente del designado por el férreo líder. Krushev se alzaría con el poder del Kremlin tras eliminar a ciertas personalidades con tendencias todavía estalinistas, acumulando progresivamente los poderes sobre su figura, pero evitando “un autócrata del estilo estalinista”⁸. Tras ello, y con ayuda de sus contemporáneos, inició el deshielo del sistema, la conocida desestalinización. Uno de sus primeros pasos fue la coexistencia pacífica, una nueva política exterior designada para realizar una política de acercamiento al enemigo. La guerra contra el capitalismo no era inevitable, según Krushev. Todo terminaría siendo una competencia pacífica entre mundos, en la cual ganaría la URSS.

Por otro lado, Estados Unidos iniciaría esta etapa cambiando de presidente, con Eisenhower a los mandos, y también se observaría la acción de Kennedy al final de la misma. Con ambos se intentó la coexistencia pacífica, comenzando por el Armisticio de Panmunjon, que daba final a la Guerra de Corea, los acuerdos de Ginebra que finalizaban la contienda indochina en 1954 o la reconciliación de los soviéticos con los yugoslavos al año siguiente. La URSS estaba decidida a entablar “una discusión seria y formal de los problemas a partir de negociaciones directas y, si era necesario, en el marco de las Naciones Unidas” según un editorial de *Pravda*⁹. Incluso, a finales de década, Krushev visitaría EEUU. La intensidad de las fricciones no decaería, como la historia misma ha marcado. Los intentos fueron en vano, como descubriremos a la llegada del conflicto tipo que caracteriza esta etapa.

En medio de los intentos de acercamiento, se producían otros intentos de alejamiento por parte de pequeños países. El reto de la descolonización fue uno de los temas principales tratados en la Conferencia de Bandung (Indonesia), donde se reunieron 23 países asiáticos y 6 africanos.

Los objetivos de esta conferencia eran algunos que defendía la Carta de la ONU aplicados a las colonias de las potencias. Esta asamblea provocó la aparición del Tercer Mundo frente a los dos bloques ya establecidos. En el seno de este nuevo estamento surgiría el movimiento de los países no alineados con ningún bloque. La intención era “crear conciencia solidaria entre los estados más débiles”¹⁰. Los criterios fundamentales del no alineamiento eran seguir una política independiente basada en la coexistencia pacífica y el no alineamiento, apoyar los movimientos de liberación nacional, y no pertenecer a ningún pacto militar colectivo que pudiera implicar al país en un conflicto entre grandes potencias, además de no formar parte de ninguna alianza multilateral con una gran potencia y negarse al establecimiento de bases militares extranjeras en su territorio. Su opinión sería, finalmente, antioccidental por mayoría, y casi todos terminaron por unirse a otros bloques. Lo importante fue la voz de los líderes, que dieron a conocer al mundo el conflicto Norte-Sur que hoy en día todavía nos asola.

No se formalizarían hasta el año 1956 las dos principales bases de la política que Krushev intentaría llevar a cabo en la segunda etapa de la Guerra Fría. En el XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) dejó claras las claves de su mandato: la desestalinización (criticando los excesos de Stalin y su culto a la personalidad) y la coexistencia pacífica. Durante los primeros movimientos de la desestalinización, Krushev y Bulganin (Presidente del Consejo de Ministros hasta 1958) gobernaban, llevando el primero la batuta por detrás del teórico mandamás. En el corto mandato de Bulganin, se efectuaron dos movimientos claves para la desestalinización, como la amnistía para presos políticos y campos de concentración y la destitución de miles de funcionarios del Estado y PCUS, acusados de “abusos de poder”¹¹.

El impulso de Krushev a su política exterior solo puede explicarse de una manera: el líder soviético confiaba mucho en la caída del capitalismo tras haber visto las dos guerras mundiales que habían sucedido en el marco de dicho sistema. Por ello, su política exterior intentaba evitar la guerra mientras mantenía la confrontación ideológica y económica. Malenkov, presidente del Consejo de Ministros de la URSS en la segunda etapa, estaba de acuerdo con la postura de Krushev: “somos partidarios del enfrentamiento económico pacífico entre la Unión Soviética y todos los países capitalistas”¹².

En su línea de competencia con Occidente, Krushev aplicó la segunda cara de su política exterior, el discurso antiimperialista, el apoyo al Tercer Mundo que le permitió granjearse varios satélites aliados. Esta era una de las primeras medidas impuestas en ese congreso del PCUS que llevaría al sistema a tomar unos tintes algo más socialistas, caminos que gustaban a Krushev: ayuda en 1953 a la India, firma de un acuerdo comercial con Cuba en 1960 o ayudas para Iraq, Afganistán, Argelia, Siria, Mongolia, Vietnam... Entre medias.

Además de ello y aunque la guerra no fuese el punto principal de focalización, los avances técnicos pusieron a la URSS casi a la altura de los estadounidenses. Lograron durante la década la bomba de hidrógeno, crear un satélite artificial (Sputnik) e incluso avances en su flota submarina.

La URSS no tuvo una segunda etapa fácil en lo que a conflictos se refiere. Tuvo que enfrentarse a varias contiendas en Europa, todas dentro del seno de la lucha entre bloques. En primer lugar, Berlín se negaba a ser comunista. Krushev aspiraba a que esto ocurriese de verdad, aunque se iba a oponer resistencia por parte de la capital europea. Sin embargo, las crisis de 1953 y 1958 y el ultimátum del mandamás soviético terminaron por finiquitar este conflicto. La construcción del Muro de Berlín facilitó las cosas a la política soviética, pero se las dificultó a las familias alemanas separadas hasta el año de su derrumbe. José Manuel Azcona¹³ manifiesta que esta construcción del muro de Berlín demostraba de qué pasta estaba hecho en realidad Krushev, y que solo conseguiría la lealtad de sus países aliados con la fuerza, “al menos de forma relativa”.

George Kennan, experto norteamericano en lo relacionado con el Kremlin, manifestó que Alemania era el “principal escollo” entre los norteamericanos y la URSS. Los rusos eran “plenamente conscientes de la debilidad de su posición en Alemania del Este”. Por lo tanto, ellos sabían y creían que, si alguien debía “defender sus intereses a la hora de buscar una solución al problema alemán”, debían ser “ellos mismos”¹⁴. El 1956 fue un año doloroso para el régimen soviético, al enfrentarse a dos grandes problemas. Tuvo que invadir, por un lado, Hungría, para seguir manteniendo la hegemonía en Europa del Este, tras haber ocurrido revueltas en el país. La Crisis del Canal de Suez fue la otra contienda a la que tuvieron que enfrentarse.

El imperialismo franco-británico apoyó a Israel en su Guerra contra Egipto, terminando la URSS por amenazar las capitales de dichas potencias. Estados Unidos terminó por pedir calma y que aceptasen la independencia del canal de Suez, además de dejar de inmiscuirse en territorio egipcio. Al final, Nasser decidió ser más cercano a la URSS por la financiación de la Presa de Asuán, pese a haber mantenido buenas relaciones con Norteamérica. Así, la URSS estuvo presente en Oriente Medio, surgiendo el socialismo árabe por influencia de las nuevas corrientes bebidas del seno de la política soviética, que intentaba variar.

Por último, la URSS rompió sus relaciones con China por confrontaciones ideológicas y básicas de potencia. En primer lugar, cabe destacar que China trasladó a un plano más amplio sus críticas al estalinismo con las doctrinas de las cien flores y cien escuelas de pensamiento, abogando por la debilidad del capitalismo (tigre de papel). La agresividad podía resultar incómoda para una URSS que intentaba acercarse a los EEUU y “ganar” la guerra de una manera más moderada, dejando que el sistema se impusiese por fallos

capitalistas. La ignorancia de la URSS a la llamada de China a las armas cuando bombardeó Taiwán, el apoyo a la India en 1962 con su confrontación con China y la alianza de los de Mao con Albania terminaron por significar la ruptura de relaciones, que no se recuperarían hasta finales de siglo.

Estados Unidos realizó numerosos cambios en política cuando Eisenhower llegó a la Casa Blanca. En política interior, sus objetivos prioritarios se centraron en obtener la paz, prosperidad y configurar un modelo republicano, utilizando el auge económico como apoyo¹⁵. Sin embargo, todo iría escalando con el avance de la Guerra Fría, traduciéndose esto en política exterior. Al contrario que la URSS, se intentó blindar el exterior estadounidense con respuestas inmediatas. La política de *brikmanship* o represalias masivas se basó en algunos principios: EEUU no dudaría en lanzar represalias en caso de ataque soviético, incluso con armas nucleares, no existencia de santuarios y Destrucción Mutua Asegurada.

Dulles, hombre importante de Eisenhower, tuvo bastante influencia en la aprobación de estas políticas. La pactomanía también fue una idea impulsada por este alto cargo. Consistió en concretar diferentes tratados que ligaron a EEUU con cerca de cincuenta países, reforzando las relaciones internacionales y el bloque capitalista de cara a la Guerra Fría. Reforzar el servicio secreto y la defensa también fue un pilar de esta política.

Apareció la doctrina Eisenhower (1957), por la cual se garantizaba a los Estados de Oriente Medio ayuda militar y económica contra los ataques comunistas. “La teoría del dominó” no fue más que un elemento surgido del anterior, consistente en cortar rápido relaciones de la URSS con otros países del Tercer Mundo (en su mayoría) para que no tuviera una reacción en cadena y el comunismo terminase expandiéndose como un virus.

John F. Kennedy fue el segundo presidente de los Estados Unidos durante esta etapa, ejerciendo desde 1961 hasta su asesinato en el 1963. En su política encontramos diálogo con la URSS por primera vez en muchos años, pero su decisión a mostrarse duro con el comunismo acabó imponiendo una respuesta flexible y la importancia de las armas, por su necesidad de mostrar sus capacidades como líder. Daba más importancia a los actos belicosos del líder soviético que a sus intentos de acercamiento. La política iba demasiado encaminada a la espectacularización, ganar el favor de los medios era uno de sus objetivos.

Su idea de la ‘Nueva Frontera’ se convirtió en “un ambicioso programa de política interior y exterior que trató de convertirse en el New Deal de los sesenta”¹⁶. Además, encarnó dos eslóganes en ambas facetas de la política: ‘Alianza para el Progreso’ en América y ‘Gran diseño para Europa’ en el exterior. La primera implicaría crecimiento económico, fortalecimiento de la democracia representativa y disminución de las desigualdades sociales. Lo que terminó mal fue su política exterior, no la europea, sino la destinada al Tercer Mundo, Asia y África. La contrainsurgencia para derrocar algunos regímenes y el excesivo protagonismo del ejército empañó su buena labor interior. Por ejemplo, durante su presidencia se derrocaron presidentes elegidos por el pueblo en Argentina, Perú, Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras. Tampoco terminaba de reconocer a China. Serían acciones que hubieran facilitado muchas alianzas y pactos en el mundo.

El conflicto tipo de esta etapa son los Misiles de Cuba. El país se convirtió en aliado comunista cuando Fidel Castro comenzó a tener relaciones con la URSS, poco después de caer la dictadura de Batista (1959) y romper el país los lazos con Norteamérica. Eisenhower rompió relaciones diplomáticas con ellos justo antes de dejar el cargo, y Kennedy llegó a intentar invadir el país, fracasando en Bahía de Cochinos y Playa Girón.

La imposición de misiles soviéticos en Cuba desencadenó la crisis de los Misiles de la isla en 1962, cuando los EEUU descubrieron las intenciones con aviones espía. Kennedy dijo que el Kremlin estaba “mostrando una actitud deliberadamente provocadora”, poniendo a prueba una serie de valores norteamericanos¹⁷. El mundo estuvo a punto de estallar en guerra nuclear. Norteamérica respondió bloqueando Cuba de forma aérea y naval, impidiendo así que Krushev y los suyos enviaran misiles, forzándolos también a desmantelar las bases de lanzamiento que ya tenían montadas. Kennedy, que tenía misiles en Turquía, prometió no invadir Cuba y retirarlos para zanjar el conflicto. La retirada de Krushev fue vista como una derrota apabullante para el soviético y Castro, que no se achantaría en caso de plantar cara a Washington.

Este acontecimiento se ligaría con los intentos desesperados de coexistencia pacífica para derrocar al líder soviético. La arbitrariedad de los actos de Krushev lastraba los beneficios de la planificación socialista tan bien establecida la anterior década, y los caprichosos experimentos que libraba tampoco eran del gusto de la mayoría de integrantes del Presídium¹⁸. En 1964, Krushev cayó debido a la humillación de esta crisis. Los nuevos gobernantes, Brezhnev y Kosigin, aumentaron la creación de arsenal nuclear para establecer una paridad de la URSS con EEUU en este apartado, ya que los americanos eran bastante superiores. La actitud de los norteamericanos se llenó de arrogancia tras la victoria, influyendo en la intromisión en conflictos como el que discutiremos próximamente, la Guerra de Vietnam.

2.3 Tercera etapa de la Guerra Fría: Vietnam

La Guerra de Vietnam, objetivo de este Trabajo de Fin de Grado, explica la mayoría de la tercera etapa, cuyo contexto cesaremos en el año del fin de la misma. Estados Unidos estuvo influido por la presidencia imperial de Lindon B. Johnson, manteniendo una gran cantidad de soldados en muchos países aliados, sobrecargando la pactomanía y el intento de ser el protector del mundo del que tanto fardaban.

Vietnam se impuso en este camino. Estados Unidos se cavó su propia tumba en esa contienda, donde murieron los valores que habían estado predicando durante tanto tiempo, sobre todo los años 60, creando una burbuja de hipocresía que explotaría en una crisis fatal para Johnson y la imagen de los estadounidenses. “Para Johnson, ganar la Guerra de Vietnam era más importante que rebajar la tensión con el Kremlin”¹⁹.

La URSS se dedicó a expandir el comunismo en esta etapa, rearmándose también para ponerse a la par de los EEUU. Dos errores cometió que le costarían la eterna guerra sin conflictos directos, la Guerra Fría: hizo explotar el ánimo de la RDA colocando misiles teledirigidos en ella, e invadió Afganistán, “el Vietnam de la URSS”, de la que, a diferencia de sus contrincantes capitalistas, no fue capaz de salir con vida y la economía los asfixió en el camino. Dos resbalones que causaron el fin del comunismo.

Volviendo al tema que nos ocupa, cabe destacar que el conflicto vietnamita fue, durante muchos años, un símbolo para los asiáticos. Los mandamases estadounidenses, sin embargo, no la pudieron tomar como orgulloso éxito. Sus orígenes llegan al año 1954, la Conferencia de Ginebra, la cual ponía fin a la presencia de los franceses. A la espera de unas elecciones que resolvieran el enigma que enfrentaba al gobierno de Vietnam del Sur con el Viet-Minh, se estableció esa división por el paralelo 17. “Entre 1945 y 1975, el marxismo-leninismo se percibe en Asia como un instrumento de liberación que conduce a un crecimiento económico no alineado con los intereses del capitalismo mundial y capaz de satisfacer las necesidades de los pueblos”²⁰.

Ngo Dinh Diem dio un golpe de Estado en Vietnam del Sur con el apoyo de la CIA y, obviamente, Washington. Esto cambió todas las previsiones habidas y por haber, proclamándose la República del Vietnam, que en su legislatura incluía también al Norte, pero se negaba a establecer diálogo con el Viet-Minh sobre el proceso electoral, nunca celebrado.

La cita anterior es una de las principales razones por las cuales dio comienzo la Guerra de Vietnam. Los pueblos asiáticos habían vivido cerca del comunismo y le habían visto ascender. La paradoja de la Guerra Fría, una lucha de sistemas surgió, y el más fuerte debía sobrevivir. Una alternativa al capitalismo que hizo que cada bando se aferrase con todas sus fuerzas para que su sistema prevaleciese.

La represión impuesta por el gobierno de Ngo Dinh Diem al comunismo solo fue un resultado de este comportamiento. El apoyo de Estados Unidos, también. Eisenhower ya manifestó en 1954 que la implicación de los norteamericanos era simplemente un intento de frenar la teoría del dominó de la URSS: no querían permitir la expansión comunista en un país, y luego en otro, y otro más.

Se crearía en 1956 el Vietcong, Frente Nacional de Liberación de Vietnam, guerrilla soportada en gran medida por Vietnam del Norte que inició las hostilidades contra el gobierno del Sur. El conflicto pasaría por diferentes etapas, teniendo Estados Unidos, principal valedor del gobierno del Sur, influencia clara: en 1962 solo mantenían apostados 4.000 soldados en el país, número que aumentó a casi 500.000 en 1968²¹. La resolución del Golfo de Tonkin en el 64 tendría la culpa del ascenso de las tensiones en lo que iba a convertirse en la verdadera Guerra de Vietnam. Para este año, cabe imaginar la magnitud que tenía el acontecimiento en cada televisor. Si en el año 1960, el 90% de los hogares americanos contaban con un televisor, ocho años después, prácticamente la totalidad del país estaba enterada de las noticias, no necesariamente por medios televisivos.

La sociedad se unió cada vez más gracias al conflicto. La década de los 60 fue el punto álgido de la contienda, que fue transmitida por los medios de comunicación, mermando la capacidad de digestión de la población de los hechos crudos transmitidos por televisión. El Gobierno no supo organizar la propaganda de cara a la guerra. Los ataúdes llegaban a casa, las razones de permanecer en Vietnam no fueron bien explicadas, y la opinión pública se cansaba. En 1967, la política relativa al conflicto vietnamita solo contaba con cuatro ciudadanos a favor de cada diez, cuatro menos que cuatro años atrás. En ese año terminarían por intensificarse las protestas ya existentes desde el inicio de la contienda.

El año que cambiaría la guerra de forma definitiva sería el 1968. No habían terminado las festividades del año nuevo vietnamita en el Sur, cuando, el 21 de enero, la base de Khe Sanh fue atacada por el Ejército de Vietnam del Norte y el Frente Nacional de Liberación de Vietnam. No se esperaba que las guerrillas pudiesen llevar a cabo un ataque de tal magnitud tras casi tres años de conflicto, dado que estaban bastante mermadas para ello. Sin embargo, pusieron a los Estados Unidos y Vietnam del Sur contra las cuerdas, de hecho, los derrotaron. Única derrota formal de los americanos en la total Guerra de Vietnam.

El presidente Johnson y el ejército estadounidense hicieron grandes esfuerzos por intentar recuperar la base militar, que permaneció sitiada 77 días en total hasta que finalizó la batalla. La prensa y la opinión pública comenzaba a encontrar su punto álgido en las protestas en el 1968, por lo que entre las autoridades la preocupación por perder la base era alta. Se movilizaron cerca de 30.000 efectivos por medio de operación como la Pegasus, se dejaron atrás los puestos de Lang Vei para mantener Khe Sanh... Las colinas, intentando mejorar el error francés en la contienda de la década anterior, fueron tomadas también. Nada impidió que el 5 de julio se abandonara la base alegando que no resultaba necesaria por haber retenido allí tantas tropas enemigas. La realidad fue que los Boinas Verdes y marines que habían tomado las montañas no pudieron resistir el ataque tras los pocos refuerzos recibidos. Se intentó tintar de “victoria moral” la única derrota de Estados Unidos en los conflictos reconocidos de Vietnam. Finalmente, Johnson no se llevó el gato al agua ni por las buenas, ni por las malas: la opinión pública levantó crítica por el inútil gasto de recursos realizado en la base para terminar abandonándola en verano.

También en enero se produjo la otra vuelta de tuerca de la contienda: la Ofensiva del Tet, que terminaría con victoria estadounidense en lo bélico, aunque con una gran derrota en lo moral. La mayoría de las capitales de provincia de Vietnam fueron atacadas y tomadas. Saigón y Hué estaban entre ellas. El ENV Y el FNLV volvieron a darlo todo en un ataque sin precedentes, pareciendo que 1968 era el curso donde querían echar definitivamente a Estados Unidos de Vietnam del Sur.

La masacre de Hué fue el último punto victorioso de los norvietnamitas. La poderosa fuerza aérea americana, junto a los survietnamitas, arrasaron completamente a la guerrilla del norte, haciendo esta victoria las veces de “reconquista” del territorio perdido días atrás. La victoria fue estadounidense y de Vietnam del Sur. La opinión pública, vista la brutalidad hasta la que había llegado el conflicto, yacía enfurecida, una vez más, tras dos batallas decisivas en un mes. La guerra ya no era de Estados Unidos contra el comunismo, era una batalla lejana en la que el presidente Johnson había fijado su vista y cuyo apoyo no iba a retirar. Los medios actuaron y la victoria se transformó en derrota moral. La matanza de My Lai en 1969 fue la gota que colmó el vaso. El comportamiento genocida del ejército estadounidense encendió la chispa que restaba entre los ciudadanos, y todo el mundo comenzó a preguntarse si la política vietnamita había desembocado en tanto gasto para no dar ningún resultado positivo para el país.

El asunto se complicó, pero Lindon B. Johnson se dio cuenta demasiado tarde y retirar las tropas fue un movimiento que no pudo salvar su mala fama. Richard Nixon centró su campaña en una renovación total de la política exterior, ayudado de su principal colaborador, Henry Kissinger. La continuación de la retirada de las tropas de Vietnam, la “paz con honor”, la diplomacia triangular (aportando peso a China como superpotencia emergente) y el entendimiento tan bueno de Kissinger en la política exterior estadounidense serían puntos clave para la victoria de Nixon en las próximas elecciones. El principal colaborador del presidente se llevaría un Nobel de la Paz compartido cuando firmó con Le Duc Tho, de Vietnam del Norte, la Paz de la Guerra de Vietnam, que terminó

con las últimas tropas estadounidenses dejando el país en marzo de 1973. La firma de la paz se postergaría hasta el año 1975.

3. Cuerpo del trabajo dividido en capítulos

3.1 Evolución de la cobertura mediática paralela a la guerra

El primer capítulo del trabajo fuera del contexto se centrará en una descripción paralela de la evolución de la cobertura de la guerra en los medios de comunicación. Al mismo tiempo que se detallan aspectos de la contienda mencionados en el anterior epígrafe, se destacará la actuación de los medios con respecto a los acontecimientos más importantes de la guerra, aquellos que cambiaron precisamente el devenir de los conglomerados mediáticos y, con ello, la imagen que se trasladaba a la opinión pública. Uno de los objetivos de este trabajo es llegar a una conclusión sobre si medios como la televisión y la prensa tuvieron parte de culpa de que Estados Unidos “perdiese” la guerra, o simplemente usó su faceta de cuarto poder para presionar lo suficiente a la política y ejército, haciendo que cesen masacres humanas como aquella.

La televisión será nuestro primer punto de referencia en este epígrafe por ser el medio de masas que más influencia tuvo en el devenir del conflicto y de la opinión pública estadounidense que caía directamente sobre el mismo. La “primera guerra televisada”, salvando las distancias, fue la de Vietnam. Millones de personas, mujeres, hombres y niños, veían cada día en su televisor cadáveres siendo enterrados, de su patria o de la enemiga; aldeas quemándose hasta las cenizas; o civiles, que nada tenían que ver, siendo masacrados por asiáticos o estadounidenses.

Los números avalan este medio de comunicación. ¿Por qué es la Guerra de Vietnam la primera guerra televisada, si en la de Corea ya existían los aparatos televisivos? Muy sencillo. En 1950, solamente el 9 por ciento de los hogares estadounidenses tenían una televisión. Esto cambiaría en una década y media, dado que, en 1966, justo en plena escalada del conflicto vietnamita, esta cifra ascendió hasta un impactante 93%²². El número de periodistas también aumentó de forma exponencial: en el año 1964 solamente había 40 corresponsales, pasando a ser 282 a principios de 1966, y 419 para agosto de ese mismo año²³. Hasta el día de hoy, es seguro pensar que los números de audiencia de la televisión se han mantenido altos, por ser el medio de comunicación que permite a la gente “vivir” la experiencia a través de las imágenes en movimiento. Los periódicos transmitían sensaciones escritas e impacto a través de las ilustraciones, pero no podían compararse a los reportajes e imágenes captadas por corresponsales de guerra, piezas de conflicto puro en movimiento que hizo a este medio alzarse como el rey en la segunda mitad de siglo. Las estadísticas lo confirman: una encuesta de la época, realizada por la Organización Roper (para la *Television Information Office*), preguntó a varias personas “de qué medio obtenían la mayoría de las noticias”. En 1964, las respuestas estuvieron más balanceadas, con la televisión obteniendo un 58% de los resultados por un 56% de la prensa escrita. En 1972, un año antes de que las últimas tropas abandonasen Vietnam, el número de personas que respondieron “televisión” ascendió al 64%, dejando a la prensa en un 50%²⁴.

La Guerra de Vietnam fue ganando audiencia y significación con el tiempo. Los medios televisivos se dieron a conocer y se arraigaron en la élite, periodistas como Walter Cronkite crecieron como eminencias y la ciudadanía ejercía su poder, a veces según lo que dictaba la prensa. Esto, no obstante, no fue siempre así. La guerra no fue el centro de los programas de televisión durante todo el tiempo que duró la misma. Lógicamente, los porcentajes de espacio dedicados a la contienda crecieron conforme los acontecimientos bélicos fueron aumentando en número e intensidad. Si bien recordamos, la escalada de conflictos bélicos entre el Norte y el Sur de Vietnam se dio a partir de 1964, cuando la Resolución del Golfo de Tonkin puso a los dos frentes de batalla en guardia. El medio televisivo se haría eco de la exponencial subida en los conflictos, especialmente un año después, en julio de 1965, cuando el número de tropas que los Estados Unidos destinaron aumentó a 175.000²⁵.

Estos primeros años con cobertura asfixiante sobre la contienda no fueron conflictivos. Es decir, si las autoridades terminaron culpando a la prensa de la derrota en la guerra, no fue por los inicios, donde los programas iban dedicados principalmente al “drama”, a escenas que intentaban mostrar la “epicidad” de la guerra y no el verdadero trasfondo, etcétera. El soldado americano seguía mostrándose idealizado, tal y como la prensa de la Segunda Guerra Mundial ilustró a esa generación de súper hombres que derrotaron a la “malvada” Alemania. Los corresponsales tenían una gran libertad, salvando las distancias y siendo cautelosos con los peligros de aquel territorio. Más adelante se discutirá la libertad de transmitir contenidos, y cómo se censuraría para próximas contiendas hasta el día de hoy, enlazando con esta oración.

Desde el año 1965 hasta 1968, Bonior, Champlin y Kolly²⁶ calcularon que un 86 por ciento de los programas de noticias nocturnas de la CBS y la NBC se centraban en acontecimientos de guerra. Los soldados y su buen hacer eran los protagonistas, sin restar focos a la descripción de las acciones de los Estados Unidos. Los planos de combate aéreo y terrestre seguían estando a la orden del día. No olvidemos que los medios de comunicación siempre han sido empresas, y aunque la función social y el compromiso con la ciudadanía no desaparecerán nunca por la marca del oficio periodístico, las empresas tienen que generar beneficios. Por lo tanto, los planos “épicas” y “dramáticos” no iban a desaparecer de una cobertura a la que aportaban cada vez más audiencia.

¿Qué ocurrió en 1968? Este año fue el que cambió la guerra por completo. El Ejército Vietnamita del Norte y el Vietcong salieron al ataque contra los sureños y Estados Unidos, que no estaba precisamente tampoco esperando en posición defensiva, sino librando su propia guerra de guerrillas. Enero de 1968 contuvo dos de los acontecimientos que produjeron una vorágine de bajas en ambos bandos: el sitio de Khe Sanh y la Ofensiva del Tet. Mientras que la primera fue la única derrota formal estadounidense en todo el conflicto asiático, la segunda acaparó todo el protagonismo. Se produjo también a finales de enero y, pese a ser todo un éxito militar norteamericano, la prensa lo describió como una de las mayores derrotas morales de toda la contienda, si no la mayor. Los Estados Unidos y los survietnamitas “reconquistaron” todo el territorio perdido en la ofensiva unos días después, pero sería demasiado tarde. El conflicto había alcanzado unos niveles de brutalidad extremos y la opinión pública no era feliz. La guerra era un sinsentido, de la cual terminaron siendo máximos culpables el presidente Johnson (costándole el puesto) y el ejército estadounidense. Desde noviembre de 1967 hasta febrero de 1968, el

porcentaje de personas que creían que los Estados Unidos progresaban en la guerra decreció un 19%, hasta quedarse en un ínfimo 32%. Asimismo, la aprobación de Lyndon B. Johnson quedaba en un bajísimo 26% en marzo del mismo año²⁷.

Esa fue la fecha donde el apoyo que los medios habían estado brindando a las autoridades estadounidenses y su ejército decayó por completo, pero empezó a hacerlo un año antes, en 1967. Para finales de este año, el 90% de las noticias de tarde-noche estaban dedicadas a la guerra, con un número de espectadores de casi 50 millones cada día²⁸. Los medios no dejaron de avanzar durante los años de la guerra, por lo que la tecnología cada vez era mejor, las imágenes más gráficas, y los permisos eran mejores. Esto llevó a que se pudiesen realizar más entrevistas con soldados, algunos de los cuales estaban descontentos con la actuación de su patria en la guerra. Esto, sumado a que no existía, prácticamente, censura militar, provocó que los periodistas pudiesen seguir a los combatientes a la guerra y acceder a más historias, obviamente más polémicas y conflictivas, desembocando todo en un proceso de pérdida de credibilidad en el objetivo de los EEUU para con Vietnam del Sur. Las imágenes ya no llegaban a cuentagotas y eran más creíbles que nunca.

A partir de la ya mencionada Ofensiva del Tet, el apoyo a la causa estadounidense cayó en picado. Periodistas reconocidos, como Peter Arnett (CNN), que terminaría ganando el Pulitzer por su acción, o especialmente el ya mencionado Walter Cronkite, expresaron su descontento con lo ocurrido. Tras el discurso de este último personaje y la aplicación de los “nuevos métodos” de la prensa, la opinión pública hizo patente su poder y presión sobre la política. No solo los periodistas y personajes públicos ejercían influencia. El movimiento hippie, que surgió a principios de los años 60, fue uno de los posicionados por la paz desde el principio de la contienda. Sumado a este, otros movimientos sociales, existentes incluso desde que dio comienzo el conflicto vietnamita, alzaron la voz a partir de las fechas fatídicas de 1968. Los medios de comunicación también se hicieron eco del alzamiento ciudadano, y las cosas solo podían ir a peor.

En el año 1969, una gota colmó el vaso. La masacre o matanza de My Lai se produjo, creando una mala fama tremenda entre los soldados del ejército estadounidense, que ya estaba dañado de por sí. Tras el Tet, solo una media de dos noticias y media en telediarios iban dedicadas a la moral positiva del ejército, y las negativas llegaron a rozar las catorce y media. Antes del año 1968, cuatro eran las noticias positivas y cero el número de negativas, manifiesta Hallin en su obra.

Erin Mc Laughlin²⁹ indica uno de los principales ejemplos del desplome de la fama de los soldados estadounidenses: el caso del Primer Teniente William Calley. La historia del militar y su grupo caló hondo en el pueblo, así como en la prensa, cambiando el rumbo del tiempo dedicado en los programas a más crímenes de guerra. Cabe destacar que este sujeto y sus subalternos asesinaron a 350 civiles vietnamitas a sangre fría en My Lai, siendo inducidos posteriormente a juicio por un tribunal, terminando este por ser uno de los primeros acontecimientos de crímenes de guerra televisados. Abrió la veda. Como hemos mencionado anteriormente, los movimientos sociales que marchaban contra el conflicto, sumados a los juicios bélicos y las masacres de los últimos años de la contienda (como My Lai) marcaron la dedicación de los programas televisivos durante los compases

más tardíos de la Guerra de Vietnam, hasta que llegó la campaña de las elecciones que Nixon ganaría.

Antes de marcharnos a la retirada de tropas de Vietnam, cabe destacar la injusticia observada en el tratamiento de los medios hacia los soldados. Las historias se centraron en el racismo en las filas, la desobediencia y la falta de moral, así como vicios que nadie podía comprobar, como las drogas. La mala fama y el aumento de historias negativas con respecto a las tropas las humanizó y convirtió en títeres y dianas de las críticas, junto a los verdaderos culpables: Johnson, su política exterior y compañía. Si bien es cierto que algunos soldados eran de verdad responsables de esos actos, otros no lo eran y se sintieron insultados, lo que finalmente desembocó en palabras y citas fuera de contexto a la llegada de las tropas a EEUU.

“Vietnam fue la primera guerra de la historia perdida en las columnas del New York Times”³⁰, diría el mando del ejército más importante en Vietnam, William C. Westmoreland, tras finalizar la guerra. Muchos soldados debían sentirse de esa manera, y muchos otros no. Los medios siempre han sido empresas que se dejan llevar por la audiencia y los beneficios, esto no es cosa del siglo XXI. Los movimientos sociales crecían en la década de los 60 y los cortes de vídeo sobre desmoralización en las tropas aumentaban en números. No era recomendable llevar la contraria a una opinión pública que se forjaba también sin ayuda de los medios de comunicación, pese a lo que Westmoreland dijese.

A lo que se intenta llegar es a lo siguiente: ni los medios ni el ejército tuvieron la mayor culpa de lo que ocurrió, sino que la política fue la que empezó la guerra. Y, obviamente, Lyndon B. Johnson pagó su irresponsabilidad con su posición, la de Presidente de los Estados Unidos, sin llevarse toda la culpa que merecía por llevar tan al extremo su presidencia imperial, teoría del dominó y política exterior férrea influida por sus allegados.

A finales de 1968, Richard Nixon ganó las elecciones presidenciales estadounidenses. La “paz con honor”, renovación de la política exterior del país norteamericano, conllevó la templanza del conflicto y empezó la Vietnamización. Con ella, se dio la retirada gradual de su ejército de Vietnam del Sur, la cual terminaría en 1973. No podemos olvidarnos de la labor de Henry Kissinger, hombre de confianza de Nixon, que terminó llevándose una parte del Premio Nobel de la Paz por ser pieza inamovible en las negociaciones de la retirada. Los medios de comunicación se adecuaron y cambiaron su enfoque a uno mucho menos combativo: desde 1970 hasta el final de la implicación estadounidense, las historias o piezas que contenían soldados combatiendo descendió a un 13%, del 48% visto en los cuatro años anteriores³¹. Esto supondría el final de lo que conocemos como la cobertura asfixiante de la primera guerra televisada. Nada volvería a ser así. Ni los códigos deontológicos, ni la escasa censura volvería a darse. El poder aprendería de este golpe y los próximos conflictos restarían libertad al corresponsal, hasta desembocar en la situación de nuestros días: un solo vídeo de guerra que comprometa a una potencia importante puede acarrear consecuencias para los políticos de dicha patria.

La prensa puede definirse como la contraparte de la televisión en el conflicto asiático. No tuvo la misma importancia, es más, como hemos manifestado, fue perdiendo adeptos y lectores en favor del medio televisado. Las imágenes en movimiento de la TV eclipsaban

las portadas y textos inmóviles de los periódicos, aunque no podemos corroborar que estos no tuviesen ningún efecto sobre la opinión pública, ya que la prensa era el medio tradicional de difusión de noticias, contando con una gran tirada diaria.

Lo cierto es que la Guerra de Vietnam también produjo cambios severos en la concepción de un periódico de noticias diario, semanal o mensual. Como hemos repetido hasta la saciedad en estas primeras páginas, un medio es una empresa, busca beneficios. Por lo tanto, la evolución del trato de los soldados, del apoyo a la guerra y a la política no fue diferente en los medios escritos. Los movimientos sociales contra el conflicto bélico terminaron influyendo de la misma manera y los corresponsales de periódicos presenciaban lo mismo que los de televisión en el campo de batalla. Los avances técnicos, por ende, también afectaron a la manera en la que se presentaban y maquetaban los periódicos, ayudados por un cada vez más perfeccionado fotoperiodismo (la cámara de 35mm supuso un antes y un después en la fotografía de guerra de aquella época). Los periodistas y fotógrafos de la guerra ayudaron a capturar el impacto que solo una fotografía puede inmortalizar.

Cookman³² dicta que la Guerra de Vietnam “marcó un punto de inflexión en la manera en la que los fotógrafos cubrieron la guerra, y la forma en la que el público pensaba sobre su trabajo”. La influencia de los avances técnicos también revalorizó la profesión de periodista y fotógrafo, porque se tomó conciencia de lo que estos profesionales hacían para obtener material, prácticamente jugarse la vida, gracias a la falta de censura existente. No obstante, no solo los avances técnicos consiguieron esto. Algo mucho más primitivo, llamado sentido común, hizo que el público se pusiera de parte de los profesionales de este tipo.

Los fotógrafos de guerra verían su cénit en esta guerra, pues los avances tecnológicos terminarían por derrocar su importancia en próximos conflictos, debido a la implementación de la censura. Las imágenes que capturarían en próximas contiendas, como la Guerra del Golfo, no serían tan importantes como lo fueron hasta Vietnam. Seguirían manteniendo cierta significación, pero una serie de factores ayudaron a tumbar su consideración. Alejandro Pizarroso³³ describe que la exclusión de estos profesionales de los “media pools” (grupos reducidos de periodistas y medios que contaban con privilegios en lo referente a recibo de información) fue su perdición por la imposibilidad de acceder a frentes para la mayoría de este tipo de periodistas. Sin embargo, en Vietnam sí resultaron ser utilísimos.

“Por primera vez, la fotografía de combate fue percibida como contraria a la política de guerra americana [...]. Los movimientos “antiguerra” se apropiaron de fotografías y metraje de televisión para exponer la inhumanidad de la guerra en los soldados y, especialmente, en civiles vietnamitas³⁴.”

Esta cita define a la perfección ese punto de inflexión del que nos habla este autor. La cobertura y la decisión de los medios de cubrir una información u otra es una cosa, pero los beneficios no fueron el único factor que influyó. Tal y como muchas circunstancias pueden influir en una batalla, muchos elementos pueden determinar la posición de los medios. Hoy en día, los intereses de mercado copan la mayoría de los elementos definidos, pero en los años 60, la carga de movimientos sociales, malas decisiones políticas y enfrentamiento no directo, aunque bajo presión, con el bloque comunista,

marcaban un panorama mediático muy ajetreado. Eso es algo que el ejército y la política deberían haber entendido al culpar solo a los medios de comunicación de la derrota: la tumba ya estaba cavada cuando los medios llegaron para hacerla más profunda.



Figura 2: "The Terror of War" / Nick Ut, Associated Press, 1972.

Este es el impacto. Nada más y nada menos que 42 años después de la toma de esta fotografía, todavía causa estremecimiento en quien la ve. "El terror de la guerra" fue el título que se le dio a la imagen que tomó Nick Ut, ganador de un premio Pulitzer en 1973 por la hazaña. La fotografía data del año anterior al recibimiento del premio, 1972, y podemos ubicarla en el mapa. Cerca de Saigón, ahora Ho Chi Minh, existía una pequeña población llamada Trang Bang, la cual fue bombardeada una mañana del mes de junio de ese año. Nick Ut, joven fotógrafo por el momento, marchaba con su acreditación de Associated Press cuando se encontró con la escena que le haría famoso de por vida. Víctimas del bombardeo habían salido corriendo minutos antes del templo de Cao Dai, cercano a la población en cuestión. Los soldados y periodistas llegaban a partes iguales, y Nick tomó la fotografía justo cuando explotaban las bombas y el caos crecía entre los civiles de aquella área. Kim Phuc es la pequeña niña desnuda de la foto, la cual tenía graves quemaduras en su espalda. Nick la subió a su camioneta de AP y la llevaron a un hospital de campaña, donde intentaron curar sus heridas. Hoy en día, ella es madre de familia, activista, e incluso ha llegado a reunirse con el fotógrafo en varios actos, de donde han surgido imágenes para la historia.

"Los fotoperiodistas introdujeron Vietnam en los salones de la nación como no se había hecho en ninguna guerra anterior"³⁵. Las dos etapas de cobertura mediática fueron iguales, lo mismo para la televisión que para la prensa, lo que difirió fue la manera de contarlo y las herramientas de las que disponía cada medio.

Los medios de comunicación convencionales, televisión y prensa, sobrepasaron a la radio por mucho porcentaje de audiencia durante y después de la Guerra de Vietnam. Ante la

imagen, el simple audio quedó relegado a una posición menor, tanto en número de escuchas como en significación dentro de la movilización de la opinión pública.

Tras la Segunda Guerra Mundial y posteriores, el avance de las nuevas tecnologías consiguió que este venerado medio cayese por su propio peso, teniendo que buscar nuevos nichos de audiencia, tarea que dura hasta nuestros días. Más que una función informativa, la radio como medio de comunicación en el conflicto vietnamita destacó por ser un instrumento propagandístico al servicio de los dos frentes que combatían. Prácticamente, el ejército norteamericano eligió controlar varias emisoras para difundir su mensaje por el país asiático, al mismo tiempo que se protegía de las informaciones que otras emisoras enemigas propagaban sobre sus tropas y su política exterior. La lucha propagandística era casi tan importante como el conflicto físico. Alejandro Pizarroso Quintero³⁶ recoge la mayoría de las radios, locales y no tan locales, que ambos bandos y otros países controlaban y que influían en la guerra:

Las radios locales que los norteamericanos controlaban en Vietnam del Sur, así como emisoras clandestinas financiadas por ellos mismos en Camboya, Laos y Vietnam, sirvieron para contrarrestar la propaganda negativa que propagaban las emisiones del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, Radio Hanoi, Radio Pekín y las del Frente Unido Nacional de Camboya (FUNK).

La cuestión, para los Estados Unidos, no era solo la de contrarrestar propaganda negativa con suya positiva, sino la de causar confusión y difundir información falsa sobre todos los ámbitos del enemigo. Así, se emprendieron distintos intentos de realizar “propaganda negra” ante las zonas norvietnamitas y los territorios controlados por el GRP. Un ejemplo es la Radio Bandera Roja, de emisión diaria en lengua vietnamita, que imitaba las transmisiones del Gobierno Revolucionario survietnamita y causaba desorientación entre la población afín a esa ideología. Un año antes de la creación de esta emisora, en 1966, Estados Unidos tuvo una pequeña confrontación con Camboya, también por las radios. Voz independiente y neutral, creada en Vietnam del Sur, transmitía en lengua thai y khmer e iba dirigida a Camboya, con sendos ataques a su presidente, Sihanuk, quien pidió explicaciones a los estadounidenses por lo obvio. La administración norteamericana negó participar, a lo que Sihanuk respondió con la creación de otra emisora, ya en 1970, La Voz del FUNK. No quedándose a gusto, los estadounidenses instalarían otra radio negra en Laos, imitando las transmisiones camboyanas.

Finalmente y como hemos dicho antes, la radio no tuvo un papel clave en la información de guerra. Sí que podía transmitir las crónicas de batalla y ejemplos que no necesitasen de imágenes, pero perdió mucho terreno ante la inmediatez y viveza de la televisión, junto a las fotografías de los fotoperiodistas que ilustraban las informaciones de guerra de los periódicos. La propaganda sería su misión más importante, siendo aliada estadounidense para transmitir la información deseada en Vietnam y países aledaños. Estos eran países subdesarrollados por el momento, que prácticamente acababan de dejar su estatus de colonia y cuyos habitantes no tenían poder adquisitivo para adquirir las nuevas tecnologías. Eran más manejables y, por lo tanto, la radio era el medio elegido para transmitir la propaganda de guerra.

Al final del conflicto, los medios de comunicación solamente fueron un ápice más del conglomerado total de desilusiones. Tanto el gobierno, como el ejército y la población

estaban totalmente decepcionados cuando el conflicto parecía llegar al final. Ese conflicto que había sido prometido como una batalla rápida, limpia y de simple contención del comunismo enemigo, otra intervención directa de la Guerra Fría. Por un lado, el gobierno había sido expuesto de cabo a rabo por los medios de comunicación. “A pesar de sus masivas ventajas económica y militar, los americanos no fueron capaces de derrotar a su enemigo”³⁷. Las consecuencias fueron visibles: Johnson y su equipo de gobierno perdieron toda la credibilidad que les quedaba, los movimientos contra el conflicto generaron mucho más interés entre la ciudadanía, y se perdían los valores norteamericanos que una vez habían hecho parecer omnipotente al país. Las dos Guerras Mundiales, los valores de la Guerra de Independencia, el rechazo total a la colonización, las críticas a países como Francia por tener colonias (en Indochina, por ejemplo)... Todas fueron eclipsadas por el desastre vietnamita.

La ciudadanía se llevó el segundo golpe. El nulo ejercicio de censura permitido en Vietnam destapó muchas mentiras y dejó en shock a parte de la población. La sociedad llevaba tiempo organizada, esperando una pizca de sentido común por parte de sus gobernantes. Los medios contribuyeron a continuar dándoles razones para presionar, cumpliendo la función social y el compromiso que figuran en la mayoría de constituciones de los estados democráticos. Precisamente, el comportamiento de los medios ha sido relacionado con “el estado de la sociedad”³⁸ en varias ocasiones, por lo que, fuera de las matemáticas, el orden de los factores sí altera el producto. La administración y el ejército no tardaron en culpar a unos medios que estuvieron apoyando su insostenible postura hasta el año 1967. El juego de poderes y sus estrategias.

Por otro lado, la visión norteamericana del ejército y su increíble fama quedaron totalmente degradadas. Aquellos súperhombres de la Segunda Guerra Mundial fueron expuestos. La nueva generación de soldados fue vista quemando aldeas con sus *zippos*, quejándose del trato que se le daba en las guarniciones, soltando comentarios racistas, con miedo, sin saber qué hacer, etcétera. La normalidad destapó la heroicidad y la propaganda que tan bien se le había dado a Estados Unidos imponer cuando dominaba los medios. Vietnam abrió muchos pares de ojos y permitió una visibilidad cuyo espíritu ha perseverado hasta nuestros días, algo muy importante no solo para el periodismo de guerra, sino para el periodismo en general. Con la gran cantidad de golpes recibidos, el ejército buscó un culpable. Ya fue mencionada la cita del general Westmoreland que achacaba a los medios la derrota de Vietnam.

| | Número de comentarios editoriales | Comentarios por hora de cobertura |
|--|-----------------------------------|-----------------------------------|
| Cobertura de la política y actividad de los EEUU | 99 | 4.0 |
| Cobertura de la oposición doméstica | 27 | 5.0 |
| Cobertura del gobierno survietnamita | 63 | 10.2 |
| Cobertura de Vietnam del Norte y el Vietcong | 65 | 19.7 |

Figura 3: Frecuencia de los comentarios editoriales en los acontecimientos importantes de la Guerra de Vietnam (1965-1973). Fuente: “The Uncensored War”, Daniel C. Dalling (³⁹).

Los datos revelan el deterioro de las escenas mostradas sobre los soldados norteamericanos, donde se observan muestras de debilidad por parte de las alabadas huestes. Sin embargo, y basándonos en la tabla situada en la parte superior, cabe destacar la descripción de los acontecimientos con respecto a los comentarios editoriales de cada bando realizados por los periodistas. Como puede observarse, la objetividad mostrada en la cobertura realizada a los Estados Unidos, e incluso a la oposición doméstica, es mucho mayor que a la hora de mencionar otros colectivos involucrados en la guerra. Con casi veinte comentarios por hora de cobertura, el Vietcong y el Norte de Vietnam sufrieron una gran carga de mala fama por ser el enemigo. La subjetividad también atacó a los aliados survietnamitas, aunque no a niveles tan altos. La política estadounidense y la actividad anti-guerra fueron más propensas a ser destacadas por la objetividad mostrada en su cobertura. Se trata de datos aportados por Hallin³⁹ que aúnan los acontecimientos importantes de la guerra comprendidos entre 1968 y 1973. Entre esos años también encontramos en la obra de este autor una serie de informaciones que diseccionan la cobertura del enemigo en televisión. Las declaraciones negativas sobre el Vietcong y los norvietnamitas llegaron a ser 45, frente a las 6 positivas. Los periodistas en sí hablaron mal del enemigo 29 veces, por las 10 que dijeron algo a su favor.

El enemigo, al contrario que los propios Estados Unidos, no gozó de un cambio de concepción en su cobertura en detrimento de la caída del estatus del país norteamericano tras la Ofensiva del Tet. La trata del Vietcong y Vietnam del Norte fue la misma durante todo el conflicto, independientemente de las atrocidades de los Estados Unidos y la presión ciudadana que cambió las tornas de su visión en los medios. La única cosa que preocupaba y cambiaba las declaraciones de los periodistas era la efectividad del ejército enemigo frente a la enorme capacidad militar estadounidense, ya que la ventaja no fue clara en ningún momento.

Este tipo de datos y pequeñas píldoras de información determinan que los medios no se portaron tan mal en general como la administración y el ejército pensaron. La costumbre de la omnipotencia pasó factura a un país que se veía derrotado por primera vez y no tenía a quién culpar por ser el líder de uno de los dos mayores bloques de potencias del mundo. La culpa fue para los medios.

Los periodistas se hicieron con la posición de difusores de la verdad, que antes ostentaban los altos oficiales del ejército. Esto hizo mella en las capacidades que los altos mandos pensaban que tenían, como su estatus, autoridad y credibilidad, las cuales fueron considerablemente degradadas. Por lo tanto, no hay ninguna duda, tomaron a la prensa como enemigo. Los medios de comunicación, quizás los más influidos por la ciudadanía y autoridades durante toda la guerra, terminaron llevándose la culpa por una de las pocas derrotas morales estadounidenses de la historia. Además, la falta de “censura oficial” hizo que los corresponsales y editores tuvieran la “carga”. “Los medios tuvieron que juzgar por sí mismos qué información podía ser peligrosa para la seguridad militar”⁴⁰. Y, después de todo, la mala fama terminó por ser para los portavoces de la opinión pública.

3.2 Vietnam y el Golfo: el papel de los medios y la censura

El segundo capítulo de este trabajo de fin de grado tratará de aplicar una perspectiva diferente al resultado del tratamiento de los medios sobre un conflicto, así como la actuación de las autoridades sobre las posibilidades del periodismo en la contienda. Es decir, el papel de los medios de comunicación en la Guerra de Vietnam adquiere aquí una perspectiva, tomando como ejemplo el conflicto más próximo y contrario a ella que existe: la Guerra del Golfo.

La Guerra del Golfo y la censura aplicada hacia los medios de comunicación y las estrategias utilizadas por el gobierno estadounidense con objeto de que “no fuese otro Vietnam” son consecuencias directas del conflicto asiático, centro de este trabajo. Por lo tanto, observar las consecuencias comentadas y su influencia en los conflictos como el del Golfo, que a su vez han llegado a denotar la tésitura de las guerras del siglo XXI (en términos de cobertura, censura y posibilidades de los medios), será el objetivo principal de este capítulo. Para ello, estableceremos como ejemplo las estrategias del gobierno estadounidense en el Golfo y su repercusión e incidencia, recogiendo el testigo de Vietnam.

El contexto histórico principal del trabajo no contiene información sobre la Guerra del Golfo, dado que el centro del trabajo es la contienda de Vietnam. Por lo tanto, es menester que aportemos, dentro de este capítulo dos, información sobre el corto conflicto, que enfrentaba a una fuerza de la ONU (34 países) liderada por los Estados Unidos contra la República de Irak, en respuesta a la invasión y anexión iraquí del Estado de Kuwait.

Nos encontramos en el año 2019 y todavía se especula sobre las razones por la cuales comenzó la Guerra del Golfo, más bien, sus causas. Como se ha manifestado, Irak invadió Kuwait, lo cual resultó en una serie de condenas y avisos por parte de la Liga Árabe y la ONU que más tarde discutiremos. En principio, las discusiones que se habían producido meses anteriores al conflicto entre ambos países puede ser la clave de la invasión. Irak estaba preocupado por el precio del petróleo, la superproducción de Kuwait y el resto de países del golfo, para terminar alegando que el país kuwaití le robaba petróleo a ellos. La desesperación por conseguir dinero para saldar su deuda externa, contraída durante la guerra contra Irán, era un punto de presión bastante elevado. Económicos también eran los problemas de Estados Unidos, que en esta época transitaba por un momento difícil en su economía interior (al déficit público generado en la etapa anterior a la administración Bush se sumó la baja productividad de la industria del país en un momento de competitividad entre Europa, Japón y países de Oriente). Los medios de comunicación fueron demasiado benévolos en la campaña de guerra, pero la sensación final entre la población fue agridulce: “la participación de Estados Unidos fue precipitada y excesivamente costosa para la recesiva economía interior”⁴¹.

Finalmente, Irán, que tenía un ejército por encima de la media de sus vecinos, atacó. El 2 de agosto de 1990, las tropas iraquíes terminaron por cruzar la frontera con vehículos e infantería, con un plan estratégico para ocupar puntos clave del país y acercarse a Kuwait City. El ejército del estado kuwaití fue derrotado muy pronto y Sadam Husein se hizo con el país. Instauró una serie de gobiernos títere para mantener el orden, aunque su intención inicial de que la invasión no se filtrase falló, dado que la mayoría de la fuerza aérea del

país huyó en dirección Arabia Saudí y avisó del ataque. Solo tras implementar un gobierno, Irán anexionó Kuwait a su territorio.

La Liga Árabe, junto a las Naciones Unidas, condenaron este movimiento iraquí. La maquinaria de la burocracia comenzó a funcionar, surgiendo una serie de resoluciones por parte de la ONU, a cada cual más amenazante ante el estado de Irak. La última, del 29 de noviembre del 1990 (Nº 678) autorizaba a los países de la coalición aliada que se formaría más tarde a atacar, solo si Irak no había abandonado el territorio kuwaití el 15 de enero de 1991.

La experiencia en batallas de Estados Unidos marcó el curso de una guerra dividida en etapas. La Operación Escudo del Desierto comprendió la primera fase de la guerra, que no contuvo ninguna batalla importante. Más bien, estuvo dedicada a evitar que Irak cruzase la frontera en dirección Arabia Saudí, congregando a los aliados en territorio saudí meses antes del comienzo del conflicto real. Es decir, se reforzaron las defensas sauditas desde agosto de 1990 hasta el día en el que se pudo atacar, finalmente, el 16 de enero de 1991. La Operación Tormenta del Desierto fue la gran ofensiva aérea y terrestre aplicada por los aliados ante Irak, comenzando el 17 de enero y finalizando en abril, cuando la retirada iraquí hubo terminado. Asimismo, esta operación contiene también el “Sable del Desierto”, nombre con el que se conoce la ofensiva terrestre que combatió las fuerzas iraquíes situadas en Kuwait, del 24 al 28 de febrero, enmarcándose dentro de la operación anterior.

La coalición aliada, que finalmente estuvo formada por 34 países, se estuvo preparando en los meses previos al ataque. El Mando Central no lo poseyó Arabia Saudí por ser su territorio desde el cual se producía el ataque, sino que Estados Unidos tomó esa responsabilidad, quizás por ser el que más soldados y fuerzas en general había aportado al conflicto. Su superioridad en el conglomerado total de las tropas aliadas era más que evidente, e incluso uno de sus generales (Schwarzkopf) fue el verdadero dirigente de las operaciones militares⁴².

El Golfo marcó una de las nuevas tendencias en la historia de las guerras, las famosas guerras bajo la ONU. Como Pizarroso manifiesta, se trata de intervenciones generalmente occidentales donde las fuerzas militares son superiores a las del enemigo, con objeto de devolver o imponer una situación que convenga a los intereses de las potencias hegemónicas⁴².

La manera de proceder de los aliados era clara: bombardear equipo militar, fábricas de armas... Todo lo que surtiera al enemigo de recursos para cortar su producción y hacerles abandonar Kuwait. La campaña aérea fue todo un éxito, para la que Irak no tuvo respuesta. Una vez privados de fuerza aérea, dado que la coalición aliada era muy superior y no tenía sentido combatirlos, se centraron en desplegar su sistema de defensa y mantener su equipo blindado y soldados bajo tierra, esperando tener fuerzas suficientes para contrarrestar el ataque terrestre.

Con dominio aéreo, Estados Unidos y los 33 aliados restantes también tuvieron tiempo para preparar su ataque por tierra. Norman Schwarzkopf, general estadounidense, tenía un plan que implicaba mantener fuerzas apostadas frente a las costas de la capital kuwaití, haciendo creer a los iraquíes que el ataque estrella sería un desembarco. Sin embargo, y

con las tropas ya concentradas en esa zona, fue movilizar sus huestes en dirección oeste, poniendo en marcha el plan *Hail Mary*, donde los soldados franceses actuaban como escudo de las demás tropas, haciendo que las bajas de los aliados no fuesen para nada altas. Dos días de asalto terrestre duraron los iraquíes, que se rindieron en masa cuando se vieron acorralados ante un ejército superior como era el de la coalición. En una de esas retiradas se produjo la batalla más importante de la guerra, entre blindados iraquíes y de los aliados. Duró seis horas y se convirtió en la batalla más importante entre blindados en aquel momento, denominada *73 Easting*. Ninguna batalla aérea duró más de diez minutos, y el asalto terrestre fue una dominación aliada, por lo que ninguna batalla fue destacable.

Finalmente, el 28 de febrero se rendiría Irak, aceptando las condiciones impuestas por la ONU el día 3 de marzo. Hasta abril no se terminarían de retirar las tropas y reestablecer el gobierno kuwaití. Los iraquíes no se marcharían sin intentar acercarse a su objetivo, el cual era el petróleo, por lo que quemaron muchos pozos de su país enemigo mientras se retiraban. La ONU impuso embargos a Irak, que tardaría en recuperar su economía tras los castigos fiscales. A partir de esta guerra, el país iraquí sería señuelo de muchos bombardeos y fijaciones por parte de Estados Unidos, que no cesó en su empeño hasta la ejecución de Sadam Husein en el año 2006. No sin antes intentar poner a este personaje a su favor, manteniéndole en el poder cuando terminó la guerra “para evitar la instauración en este país (Irak) de un régimen integrista islámico”⁴⁴.

Tras realizar una contextualización y sabiendo de primera mano la influencia de los medios de comunicación en Vietnam comentada en el primer capítulo del trabajo, es conveniente centrarse en la Guerra del Golfo y realzar el contexto de libertad de prensa en la misma. Lo que se quiere conseguir con esta perspectiva es determinar las consecuencias de la amplia influencia que los medios tuvieron en la opinión pública con la cobertura de Vietnam, haciendo perder a los EEUU en lo moral una guerra ganada en lo militar. Como bien es sabido, la Guerra del Golfo Pérsico fue un acontecimiento totalmente contrario en libertad para acceder a la información, en lo que respecta a Vietnam. “El Golfo no será otro Vietnam”, apuntaría Herbert Bush desde un principio, presidente de los Estados Unidos cuando se produjo el conflicto del golfo.

A lo que este parecía referirse en su discurso era al asunto de la duración del conflicto de Vietnam. Es decir, podría pensarse que el por entonces presidente norteamericano intentaba dirigir sus palabras hacia la duración del conflicto, para tratar de acortarla, generar una mejor estrategia y traer menor confrontación, cadáveres y una victoria más contundente al país. Y, en parte, el que abogue por esa perspectiva quizás tenga algo de razón. No obstante, la mayor vuelta de tuerca en las políticas de guerra no se dio en esos aspectos militares ni estratégicos, se dio en los aspectos mediáticos: el Golfo no se convertiría en otro Vietnam porque el escudo impuesto a los medios de comunicación sería el mayor visto nunca en una guerra.

La administración Bush utilizó tres instrumentos principales para controlar la información en el Golfo y contrarrestar cualquier posible efecto contrario en su propia patria, los cuales desgrana Felipe Sahagún ⁴⁵. El primero y el más importante fue la censura establecida por medio del control de fuentes y del acceso a las mismas. Robertson escribe, en *Images of War*⁴⁶ que en algún momento también existió un documento de diez páginas, escrito por el capitán Ron Wildermuth, Jefe de Asuntos Públicos del Mando Central de los EEUU.

Básicamente y entre otras cosas, afirmaba muchas de las cosas que vamos a discutir: se aplicaría restricción o censura previa al material recogido por los periodistas que pudiese conllevar algún peligro para la seguridad de la nación; los militares serían los encargados de decidir qué personas podrían hablar con las tropas y según qué términos, así como de mantener a los medios escoltados en todo momento y asegurarse de qué periodistas iban a ser relegados a los grupos de prensa o pools.

La censura previa también entra dentro de este estamento, así como la filtración de los contactos directos entre informadores y soldados en el frente a grupos reducidos de periodistas y medios, los llamados “media pools”. Los que intentasen saltarse estos grupos terminaban sancionados o expulsados de Arabia Saudí, incluso capturados en la frontera por los iraquíes⁴⁷. Uno de los ejemplos más sonados y que terminó por asustar a ciertos corresponsales de realizar la misma práctica fue la desaparición de Bob Simon, reportero de la CBS, junto con los tres componentes de su equipo en la propia frontera con la república iraquí⁴⁸.

“En teoría, el pertenecer a un *pool* de reporteros significa que las informaciones de los periodistas que viajan con los militares están disponibles para todas las redes de televisión y periódicos. En la práctica, significa que las informaciones de los únicos reporteros con permiso oficial para presenciar los sucesos del frente son leídas y a menudo modificadas por censores militares”⁴⁹.

El número de heridos y muertos en las filas iraquíes fue silenciado durante mucho tiempo, ocultando la realidad de la masacre que se produjo al mundo. La prohibición de publicar imágenes fijas o en movimiento sobre las víctimas, de la coalición o iraquíes, también coartó bastante la libertad de prensa para verificar las víctimas. A día de hoy, sigue sin saberse a ciencia cierta cuántos prisioneros, heridos y/o muertos hubo entre ambos bandos. Estados Unidos se encontró con ayuda enemiga en esta categoría, quizás inesperada. Sadam Husein no quería publicar el número de bajas de su ejército para no realizarse una “contrapropaganda” y perjudicar sus opciones de victoria, que de por sí eran mínimas, mientras minaba la moral de sus tropas. Esto terminó favoreciendo a los aliados, que no encontraron brechas en su política de medios de guerra, por lo que nada terminó filtrándose a la opinión pública y el pensamiento recíproco sobre el conflicto continuó siendo favorable. Si Irak hubiese tenido dos dedos de frente, se habría dado cuenta de este problema al investigar a sus enemigos y habría intentado invocar el “síndrome de Vietnam” de vuelta. La guerra del Golfo no iba a ser tan larga como la de Vietnam, por lo que la única manera de acelerar la erupción de la opinión pública habría sido permitiendo la salida de información de guerra hacia un occidente sediento de noticias.

La última estrategia estadounidense fue tan exitosa que hoy en día sigue utilizándose, aunque de otra manera: la sobresaturación de datos, ya fuesen técnicos, ruedas de prensa... E incluso grandes huecos informativos durante los asaltos y ofensivas que dejaban a la población en ascuas y sin dato alguno sobre la contienda hasta que la situación se hubo normalizado. La sobresaturación de datos se consiguió “usando la ventaja de las noticias de televisión por cable de 24 horas para distribuir la propaganda pro militar para retratar la superioridad de los militares de los Estados Unidos con imágenes de bombas inteligentes”⁵⁰. La “otra manera” en la que ha derivado esta

estrategia, que obtuvo tan buenos resultados, ha sido la de su aplicación a internet. Los gobiernos, con una herramienta que absorbe la mayoría de horas de vida de sus ciudadanos en su poder, filtran a los medios lo que les interesa, causando esto un deterioro en la profesión periodística. Las declaraciones y el género derivado de las mismas, el periodismo de declaraciones y de fuentes oficiales está expandiéndose, mermando la calidad de las piezas informativas del oficio. Y todo pudo tener origen en una guerra, cuyos resultados siguen dando esquinazo a la opinión pública.

Las causas de la desinformación posterior fueron estas, pero los factores que permitieron el éxito de esta política militar fueron otros. Felipe Sahagún⁵¹ cuenta cuatro factores que hicieron posible el triunfo de la política. El primero fue el éxito de la campaña militar. Ya había pasado más de medio mes de enero cuando comenzó el ataque, y solo tres operaciones fueron necesarias para hacer replegar al ejército iraquí, que terminó rindiéndose a finales de febrero. La indisposición de Sadam Husein a mostrar los datos de las bajas de su ejército, como hemos discutido antes, fue otra de las causas que facilitó la pronta victoria aliada conforme a los medios. Ya no solo fue esa indisposición, sino el aislamiento del régimen ante el mundo, el que los condenó. No contaban con aliados que pudieran ayudarles a mostrar lo que estaban sufriendo, tenían el papel de villanos por haber asaltado Kuwait en primer lugar y no querían mostrar su debilidad ante occidente. Eso los condenó, e hizo maravillas en la política informativa estadounidense, que sufrió un gran avance.

La ciudadanía aliada mantuvo una opinión pública favorable por la combinación de las razones anteriores: las televisiones o periódicos no mostraban imágenes o informaciones sobre víctimas, porque no las podían tomar; el enemigo tampoco hacía acto de presencia difundiendo información; además de que la guerra iba como la seda y los héroes eran los aliados. El contexto de la Guerra Fría fue muy distinto al del Golfo. Dos bloques que aunaban, entre ambos, la mayoría de países del globo, se enfrentaban entre ellos por ver qué sistema se imponía, obteniendo así la supremacía mundial, el capitalismo o el comunismo. Ya en el año 1991, con la URSS en plena caída y las repúblicas soviéticas pensándose la independencia (que se daría a finales de diciembre), no había peligro alguno. Estados Unidos era la mayor superpotencia del mundo, había ganado la Guerra Fría y mantenía su actitud paternalista, adquirida durante la misma.

El Golfo no generó tanto desacuerdo entre la población por la influencia de la censura y el contexto que rodeaba a la coalición aliada, que era mucho más favorable: Irak había invadido Kuwait y los aliados llegaban para salvar al país cumpliendo las normativas y expectativas de las Naciones Unidas. La forma en que lo hicieran daba igual, siempre y cuando nada se filtrase. Además, el uso de la desinformación acrecentó el impacto de la censura previa realizada en la guerra. Un ejemplo es el desempeño de la administración Bush en los medios, antes incluso de dar comienzo la contienda del Golfo. Difundieron sistemáticamente engaños para promover su política bélica, con informes engañosos desde el Pentágono sobre el ejército iraquí y su presunta colocación de tropas militares ofensivas en la frontera de Arabia Saudí⁵². Precisamente, acciones como esta influyeron en la ciudadanía para “justificar” un posible ataque de la coalición aliada.

La guerra estaba preparada. La opinión pública estuvo manipulada desde antes incluso que el conflicto comenzase. Todo tenía que estar en su sitio, tal y como Bush había

previsto, para que el síndrome de Vietnam no hiciese aparición. Si la censura y el control de las fuentes realizado en el Golfo no fuera ya suficiente, el terreno fue preparado con antelación para que nada pillase por sorpresa. Ni una manifestación a destiempo, ni un soldado del ejército fuera de su posición en el golpe. Todo estaba calculado al milímetro por Bush.

Tampoco tuvo tiempo la Guerra del Golfo para darse a conocer entre los ciudadanos y causar opiniones dispares. Los medios de comunicación aceptaron, simplemente, la política tan restrictiva que impusieron los gobiernos, cargándose de información oficial y recibiendo (los privilegiados) a través de las media pools, la poca información que fluía, a cuentagotas. La duración de la contienda fue de poco más de un mes. No hubo tiempo para que existiesen dos etapas (pre y post Ofensiva del Tet), ni para que los medios dejaran de apoyar la guerra o para que el ejército se quedase sin ideas. Irak tampoco fue inteligente, como hemos repetido en varias ocasiones, por lo que todo fue coser y cantar, generando esto un “modus operandi”, que ha sido el resultado de varios años de experiencia en las guerras de Malvinas, Granada y Panamá⁵³.

Los medios de comunicación, rondando los veinte años tras Vietnam, tuvieron un papel en esta guerra, como en todas en las que han sucedido desde el siglo XX hasta nuestros días. “La guerra televisada que no fue televisada” es uno de los nombres que se le da a la Guerra del Golfo Pérsico por obvias razones.

La culpa de la censura ha sido puesta sobre los hombros del ejército, así como de la administración Bush, pero los medios tienen también parte de ella sobre sí mismos. Sahagún⁵⁴ dicta varias razones por las cuales los medios no deberían ser simples corderos que se libren de la carga de no haber informado a la población. La simple aceptación de las restricciones de acceso a las fuentes informativas es una de ellas, aunque no todos los medios dejaron de luchar contra el gobierno de los Estados Unidos por ello. Como recoge el New York Times⁵⁵, “la imposición de un sistema de ‘pools’ rígido en la Guerra del Golfo Pérsico, con menos de cien reporteros autorizados para hablar con medio millón de soldados americanos, ha desembocado en la detención de corresponsales y airadas protestas contra las autoridades militares”.

Guy Gugliotta del The Washington Post, John King y Fred Bayles de The Associated Press, Joseph Albright de Cox Newspapers, y muchos más fueron detenidos o aprehendidos por los militares, según cuenta el NY Times. No se rindieron sin luchar, pero no fue una lucha tan intensa como la que debería haber plantado el periodismo.

El presidente de CBS News, Eric Ober, también reaccionó a este tipo de acciones con un artículo de opinión en el Wall Street Journal. En él, manifiesta que “como periodistas, debemos buscar la historia y transmitírsela al público”. Entre las acciones coartadas por la política de medios estadounidense estaban las entrevistas a las tropas. Ober decía que “si entrevistamos a un soldado, queremos obtener respuestas francas y sin tapujos que den a la gente una mejor idea de la noticia en el frente”. Los periodistas no reaccionaron en su mayoría ante estas cosas, pero sabían que algo ocurría. Solo algunos valientes como el director de CBS se atrevían a manifestarlo: “¿veremos realmente lo que está pasando en el desierto? Tengo que concluir que la respuesta es no”⁵⁶.

Robert Fisk, corresponsal del Independent británico, escribía esto en El País el 7 de febrero de 1991⁵⁷: “[...] los reporteros del *pool* registraron que los pilotos de los cazabombarderos veían cintas de vídeo pornográficas para relajarse antes de su misión. Eso se borró de sus informes. Uno de los carteles colocado en un hangar, muestra un Superman americano que sostiene en sus brazos a un árabe de nariz aguileña, debilucho y aterrorizado. Los periodistas del *pool* de la base pasaron por alto en sus informaciones la existencia de este cartel, con sus connotaciones racistas”. ¿Toda la culpa era del ejército? ¿Los periodistas de las *pools* no eran conscientes del contexto ni del entorno en el que se encontraban? ¿Por qué no lo reflejaban en sus artículos o piezas?

Quizás, las élites estaban comenzando a instaurarse en esta, nuestra profesión, que se acercaba al siglo XXI donde las cosas iban a cambiar, y mucho. La estructura del poder estaba conformándose a finales del siglo XX, el neoliberalismo como teoría y sistema económico (y social) estaba culminando y, como resultado de ello, se “encogen las bases del estado del bienestar”. Al mismo tiempo, se estaba comenzando a producir “una nueva dinámica” que no paramos de observar hoy en día, “el dominio de las grandes empresas de telecomunicaciones y las tecnológicas sobre las de contenidos”⁵⁸. Es decir, Vietnam no puede ser considerada en la misma línea que el Golfo en términos mediáticos, dado que los gobiernos y las corporaciones comenzaban a tener mayor control sobre los mismos a finales del siglo XX con la eclosión de las teorías neoliberalistas. Eso explica que el periodismo, sin obviar a los luchadores, se ciñese a lo establecido por el gobierno estadounidense. Tampoco había ninguna razón para combatir la voluntad del nuevo sistema internacional. La coyuntura era ideal para la administración Bush.

Sahagún continúa destacando la espectacularización como arma principal de los medios. No es que tuviese prioridad sobre los mismos, sino que la información era tan escasa, salía tan a cuentagotas, que con algo debía suplirse dicha falta. “La desesperante falta de imágenes hizo que todas las cadenas de televisión se lanzasen a la busca de posibles vídeos caseros”⁵⁹. A este punto que describe Pizarroso se llegó en la guerra. Tal como hoy en día, en el mundo de las redes sociales, se imita. La censura y las *pools* fueron causa directa de esta espectacularización: la CNN fue la única que pudo mantener corresponsales y medios allí, ya que fueron “oficialmente invitados a quedarse”⁶⁰.



Figura 4: Quema de los pozos petrolíferos kuwaitíes. Lt. Steve Gozzo, USN.

La quema de los pozos petrolíferos kuwaitíes por los iraquíes mientras estos se retiraban fue el colofón perfecto que los medios necesitaban para finalizar el espectáculo que resultó ser la guerra del Golfo. Así como el bombardeo aliado sobre Bagdad o la muestra de prisioneros, todo era un show. El cormorán empapado de petróleo, los supuestos iraquíes rindiéndose a los americanos... Todo mentira. La imagen del pájaro agonizando no se grabó en esa zona, y los supuestos iraquíes terminaron por ser kuwaitíes disfrazados⁶¹.

“Las mentiras estaban en primera página de los periódicos y en los titulares de las primeras ediciones de todos los telediarios”. Para cuando nos dimos cuenta, “ya habían surtido su efecto. Siempre pasa lo mismo, y va a seguir pasando”⁶². En todas las guerras se miente, solo que en la del Golfo se confirmaron esas mentiras, más intensas que nunca. La espectacularización ha estado presente en los medios desde que las audiencias y los lectores significan más beneficios a final de mes.

El desconocimiento de los antecedentes de la guerra, así como la marginación de los medios y hechos contrarios a la ideología (el ejemplo antes mencionado de los periodistas detenidos o despojados de autorización) siguieron marcando la campaña de guerra sin que la opinión pública oliese nada en los medios. El patriotismo, uno de los últimos rasgos mencionados por Sahagún, es un rasgo que poseen algunos países demócratas que termina cegando más que cualquier otro sentimiento. La subjetividad del que profesa el amor a la patria eclipsa el espíritu crítico y el escepticismo de los que no esperan que su propio país pueda estar mintiendo piadosamente. “Ustedes también son combatientes”, mencionó un coronel americano al repartir banderas norteamericanas entre los periodistas de las *pools* asignados a sus cazabombarderos. “La mayoría de los periodistas que están ahora en el Ejército visten uniforme”. “Existe una euforia, una alegría en ciertas informaciones que

las hace casi indiscernibles del material que aparece diariamente en *Stars and Stripes*, el periódico militar americano”⁶³.

No son oraciones de un crítico del sistema. Son frases de Robert Fisk, periodista británico que se encontraba en Arabia Saudí, con ojos y oídos para remitir esa información. La patria es una causa noble que, según elija el ciudadano, puede ser defendida o no. Simplemente, los antecedentes de algunos pueblos la exaltan más que otros (Estados Unidos que España, por la tesitura política), y es algo que termina siendo un problema para algunos medios y las informaciones que publican. La información de guerra, al estar sometida al directo, tiene más difícil su verificación. Un conflicto bélico es un acontecimiento difícil de cubrir, y las noticias surgidas del mismo son un peligro si están influidas por la subjetividad en sí misma, provenga del apartado que provenga.

Una vez cerrados los factores expuestos anteriormente, hay que destacar la consecuencia de todos ellos para los medios internacionales: la autocensura. La imposibilidad del periodismo internacional para hacerse con imágenes debido a las reducidas media pools, la censura y el reinado del entramado mediático estadounidense hizo que la mayoría de cadenas extranjeras estuviesen a su merced, copiasen contenidos e incluso los retransmitiesen sin pudor alguno. Hubo excepciones, como en todos los casos, aparte de las cadenas que tenían acceso a las *pools*: las que tenían presupuesto y conexiones suficientes como para trasladar medios y corresponsales a Arabia Saudí y cubrir de verdad la contienda, o las que disponían de la última tecnología, como los teléfonos vía satélite.

En Europa, y América se multiplicaban “los editoriales, los artículos de opinión, los debates... Pero noticias, lo que se dice noticias, había muy pocas”⁶⁴. La autocensura estuvo establecida incluso por los propios países. Gianni Pasquarelli, director general de RAI-1 en Italia, el primer canal de la TV pública, censuró una entrevista que Bruno Vespa había realizado a Sadam Husein, pese a que terminase emitiéndose parcialmente después⁶⁵.

En Francia, todos los periódicos, radios y televisiones firmaron un acuerdo con el Servicio de Información y Relaciones Públicas de los Ejércitos, que fue revisitado posteriormente por el Consejo Superior Audiovisual. Este acuerdo estipulaba unas reglas que había que cumplir para poder trabajar en primera línea (los que pudiesen llegar), además de códigos éticos, deontológicos e incluso un “observatorio” parlamentario para controlar la cuestión. Cualquiera, en el siglo XXI, con todas las libertades de las que se disfrutaban, siendo principales la de expresión y la de prensa, pensaría que es una aberración que un país imponga una autocensura a sus propios periodistas. Y que los periodistas, con dos dedos de frente, se revelarían ante semejante limitación de sus libertades y, en extensión, de las de los ciudadanos.

Nada más lejos de la realidad. L’Express⁶⁶ (Pizarroso, Ibid, 130), semanario francés, publicada el 21 de febrero de 1991 el resultado de varias encuestas realizadas a los periodistas, que causaron cierta polémica entre las cadenas televisivas. Como principales titulares, encontramos que el 63% de los periodistas franceses encuestados encontraba normal someterse a la censura militar, y un 78% consideraba legítima esta censura. Poco más de la mitad (51%) creía que las recomendaciones de la administración francesa (los acuerdos antes mencionados) eran adecuadas. En pleno 1991, había gran cantidad de periodistas de Francia que mantenían que la autocensura era una buena idea, ya no en

cualquier tesitura, sino en una guerra. Aunque precisamente, en una guerra es donde más probabilidades tiene la población de ser mentida, más hoy en día. Las simulaciones por ordenador engañaron a la mayoría de los ciudadanos y periodistas en el Golfo, que la consideraron legítima.

La autocensura no se dio solamente en la información y en las noticias, sino que también se experimentó en el tema musical. Las corporaciones mediáticas de los años 90 implantando medidas en guerra que bien podrían pensarse de dictaduras. La BBC inglesa censuró varias canciones, no siendo la única que lo hizo. El New Zealand Herald⁶⁷, versión digital, recuperó en 2007 una lista de las canciones más sonadas censuradas por la BBC, justo cuando la cadena revocó la decisión de censurar una palabra de la canción navideña *Fairytale of New York*. Si leemos en el comienzo del top 10 de canciones, encontramos *Killing an Arab*, de The Cure (1979), y la siguiente descripción:

“Más de una década después de que The Cure lanzase este sencillo, fue censurado para salir en la antena de la BBC cuando la primera Guerra del Golfo comenzó. Muchas otras canciones fueron censuradas durante esta época, incluyendo *Something in the Air*, de Phil Collins, o *Light My Fire*, de Jose Feliciano”.

La postura más clásica de la autocensura no era la retención de datos o la actuación del estado, sino la caída en el pacifismo anticrítico y en el profundo pasotismo que ello conllevaba con la guerra. Este fue el caso de países que combatían en la guerra, como España, pero que no querían nada que ver con el conflicto, o de otros, como la URSS, que ya tenían bastante con su propia situación interior.



Figura 5: Fotograma del telediario del 16 de enero de 1991, sacada del programa “¿Te acuerdas?” de TVE, el 16 de enero de 2011, celebrando los 20 años de la Guerra del Golfo.

La Unión Soviética nunca dio una versión oficial de los hechos y se mantuvo al margen de las operaciones militares que se llevaron a cabo en el Golfo. Al fin y al cabo, el Kremlin estaba en vísperas de su disolución, que tendría lugar en diciembre de 1991, por lo que los asuntos interiores eran bastante más importantes que una guerra exterior del sistema

capitalista que había resultado vencedor en la Guerra Fría. Sin embargo, “los comentaristas de la prensa soviética defendieron en general las posturas pacifistas”⁶⁸.

España también cayó en las posturas pacifistas. Ninguno de los medios españoles tuvo excesiva representación en Arabia Saudí ni en el foco de la guerra. Solamente el medio El Mundo mantuvo a Alfonso Rojo como corresponsal durante la guerra y durante tiempo significativo como para aportar al menos los datos oficiales. TVE y otras cadenas se limitaron a retransmitir los telediarios y las informaciones de las “cuatro grandes” de Estados Unidos (NBC, CBS, CNN, ABC), como podemos observar en la imagen superior, del programa de TVE “¿Te acuerdas?”⁶⁹. La mayoría de medios significantes europeos que no contaban con información propia (nadie lo hacía) recurrieron al “corta y pega” antes mencionado, avisando simplemente de que las imágenes que se transmitían podían estar censuradas, ya fuesen provenientes de los pocos cortes iraquíes que se obtuvieron o de las cadenas estadounidenses.

Los aspectos fundamentales de la cobertura de noticias en la Guerra del Golfo Pérsico quedan establecidos con la base proporcionada. El resumen está claro: censura previa, censura posterior, grupos privilegiados de prensa, escolta militar, acceso restringido para ideologías contrarias o disidentes y un pasotismo casi extremo de los medios internacionales que permitió el establecimiento fidedigno de la política de guerra estadounidense. Esta, a su vez, garantizó el éxito de la política de medios impuesta. No obstante, una vez obtenida la base de libertad de prensa (o lo que quedase de ella) en el golfo, toca repasar la política de medios estadounidense en Vietnam. A modo de aclaración y como se manifestó al comienzo del capítulo, es evidente que posicionar el análisis de las reglas de actuación del periodismo en Vietnam tras el de la Guerra del Golfo está realizado con intención evolutiva. Es decir, para que se observe con detenimiento cómo el papel de los medios de comunicación en la Guerra de Vietnam desembocó en la rotura de las libertades para la información de guerra. Rotura que sufrimos todavía en el 2019, siglo XXI, y que, según expertos que hemos citado como Alejandro Pizarroso, seguirá ocurriendo.

En la Guerra de Vietnam, todo era muy diferente a lo ya citado en el golfo. El conflicto vietnamita tuvo una duración mucho más larga, gozó de más etapas y hubo tiempo para darse cuenta de qué estaba ocurriendo. La prensa y la opinión pública terminaron poniéndose en contra del ejército estadounidense al no contar con restricciones informativas. Para tener una base más amplia sobre el código al que se atenían los medios para recoger y publicar noticias, tenemos este fragmento que hemos hallado en la obra de Alejandro Pizarroso⁷⁰. El *Rules Governing Public Release of Military Information in Vietnam*, fechado el 31 de octubre de 1996, es una especie de memorándum con algunas reglas referentes a la política de medios de Vietnam imperante en el momento de la guerra. Vamos a analizarlo y a realizar una descripción del mismo.

Rules Governing Public Release of Military Information in Vietnam (31 oct 1966)

El principio básico que rige la difusión pública de información militar en Vietnam es el de que debe estar disponible la máxima cantidad de información de acuerdo con las necesidades de seguridad.

En las guerras del pasado, gran cantidad de información podía ser y fue denegada al enemigo sobre la base de que éste no tenía fácil acceso a ella. No es el caso de Vietnam. Por su naturaleza, la subversión y la guerra de guerrillas, hacen imposible salvaguardar muchos tipos de información que antes eran cuidadosamente protegidas. Así, la llegada de una gran unidad americana se anuncia inmediatamente en vez de hacerlo semanas e incluso meses después. Están permitidas las referencias precisas de lugar y de fecha. Datos de la fuerza dentro del país se difunden con regularidad. Datos sobre las bajas se difunden semanalmente.

En Vietnam el mayor problema para asegurar el pleno flujo de información a los periodistas y a través de ellos al público no consiste en decidir qué información puede ser difundida, sino en físicamente recoger, transmitir y controlar la información procedente de un amplísimo número de puntos unidos solamente por vía aérea y por un casi saturado sistema de comunicaciones.

En el pasado, ciertas reglas sobre el terreno definían los asuntos de información que no debían ser difundidos y aquellos que podían serlo. Estas reglas han sido revisadas para asegurar que están claramente expresadas y que se limitan a aquello que se requiere para preservar la seguridad militar y que se sigue el principio de hacer la máxima cantidad de información disponible para el público.

La situación en Vietnam del Sur es tal que los corresponsales pueden entrar en posesión de información que no ha sido difundida oficialmente, según las reglas dictadas al efecto. Esta información no es para ser transmitida o difundida al público hasta que sea oficialmente difundida por vietnamitas, americanos u otros portavoces del Mundo Libre de acuerdo con sus respectivas fuerzas nacionales. La deliberada violación de estas condiciones o de las reglas sobre el terreno por un corresponsal se entenderá como suficiente para suspender o cancelar su acreditación [...]

La primera oración que destaca dentro del código es la que manifiesta que debe estar disponible “la máxima cantidad de información posible”, y todo por razones de “seguridad”. Con ello se justifica el principio de difusión pública de la información de la Guerra de Vietnam, todo lo contrario al Golfo, donde hemos observado que el Mando Central, pieza principal de la filosofía impuesta por la política de medios estadounidense, llevaba la censura por bandera. Estados Unidos era el país que manejaba cuánta información salía, a quién, cómo, cuándo... Y la difusión no era precisamente pública.

El segundo párrafo del código habla, de forma tajante, sobre la información que era denegada a los medios en las guerras del pasado, poniendo a Vietnam como ejemplo de avance, donde no ocurría ese tipo de censura. A diferencia de lo que terminaría ocurriendo en próximos conflictos, “no existía obligación militar oficial de una aprobación o vista

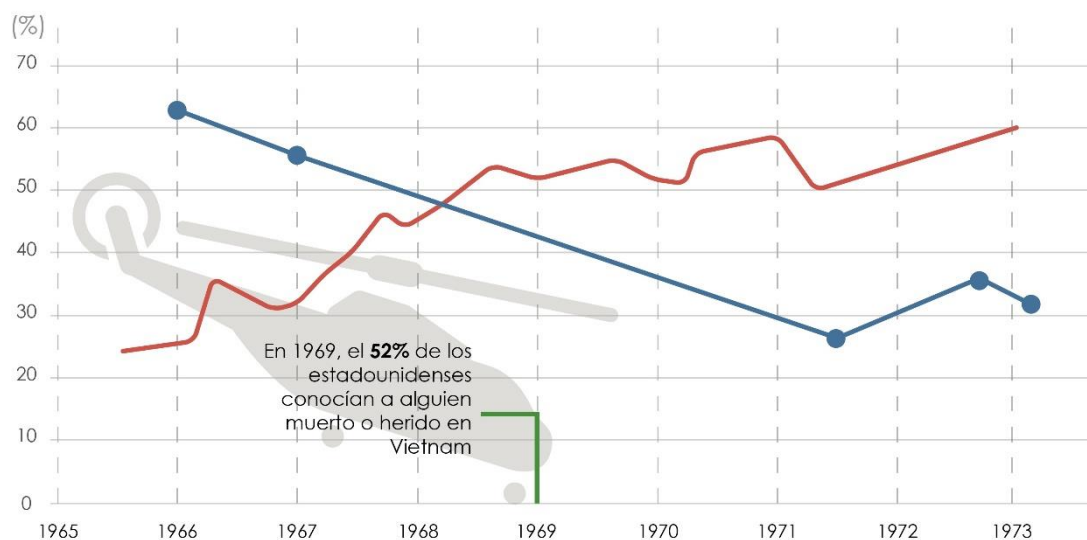
previa antes de que una información pudiese ser enviada de vuelta a Estados Unidos y fuese retransmitida o publicada para el resto del mundo⁷¹.

Curiosamente, sería una de las últimas guerras donde la libertad de prensa estuvo presente casi al completo, dado que el resultado de esta especie de memorándum o código fue muy perjudicial para los Estados Unidos en un conflicto largo como Vietnam. Quizás otro gallo habría cantado si todo hubiese sido más corto. A partir del Tet, las cosas cambiaron a peor para las administraciones gubernamental y militar. Malvinas, Granada o Panamá fueron simples campos de pruebas para modificar los códigos de difusión de información y políticas de medios, que tendrían su desembocadura en la primera guerra del Golfo. Bush ya manifestó que no quería experimentar ningún atisbo de analepsis vietnamita en una guerra bajo su mando.

Opinión pública estadounidense en la guerra de Vietnam

Estadounidenses que confiaban en los líderes militares

Estadounidenses que pensaban que la guerra fue un error



Fuentes: Pew Research Center, Gallup

Joaquín Domínguez
elordenmundial.com

Figura 6: Opinión pública estadounidense en Vietnam, por Joaquín Domínguez.

Recuperamos una información que ya hemos nombrado en este capítulo, de Robertson⁷² haciendo referencia a un documento escrito por la Jefatura de Asuntos Públicos del Mando Central de EEUU. En él se predica el reglamento de medios obligado a seguir por los periodistas del Golfo, denegando muchas de las políticas de libre información que observamos en los dos párrafos del código que analizamos. Censura previa, periodistas relegados a media pools, escoltas en todo momento, imposibilidad de hablar con las tropas a no ser que fuese permitido...

El código continuaba justificando la gran cantidad de información por la guerra de guerrillas y el contexto en el que se encuentran, siendo esta difícil de “salvaguardar”. Las fuerzas del ejército y las bajas eran difundidas con regularidad y semanalmente, respectivamente. Al inicio del conflicto del golfo Pérsico obtuvimos datos sobre la cantidad de soldados que iban a luchar por la coalición, formada por 34 países de las Naciones Unidas, pero las bajas no salieron a la luz durante el conflicto, por ninguna de las dos partes. Bush tenía

miedo a que se le echase encima su propia opinión pública, como ocurrió en Vietnam. La Ofensiva del Tet y la visión de los medios de la devastación norteamericana en el sureste asiático a finales de los sesenta hizo alcanzar su punto álgido a los movimientos contra la guerra⁷³. La administración presidencial no quería que hubiese otro Tet. No quería conflicto social.

Una guerra puede perderse desde el interior, y el ejemplo está en los propios Estados Unidos. Hay maneras y maneras de controlar las masas para que no ocurra: la censura, inmoral y abogada al refrán “mejor prevenir que curar”; y los métodos utilizados en la caza de brujas de la Guerra Fría interior, por ejemplo. “[...] desde 1947 hasta 1954 [...], las persecuciones, las torturas e incluso el destierro de algunos personajes públicos, acusados de marxistas, crearon un clima muy negativo en el país”⁷⁴. Norteamérica nunca ha utilizado un término medio porque no serviría para cumplir su objetivo, y desde que forjó la censura para información de guerra, no ha cambiado de herramientas ni estrategias.

Continuando con el *Rules Governing Public Release of Military Information in Vietnam*, cabe destacar dos puntos importantes de los dos siguientes párrafos. El primero de ellos es el real intento de “asegurar el pleno flujo de información a los periodistas”, para el que encontraban ciertos problemas de logística, como explican. Quizás, por ello, el gobierno survietnamita estaba “a cargo de las acreditaciones, y cualquiera con cartas de las organizaciones de noticias podía obtener una credencial”. Las credenciales daban acceso a cualquier occidental para viajar gratuitamente en los aviones y helicópteros militares de los americanos⁷⁵. En el Golfo, solo los periodistas acreditados con los grupos privilegiados de medios de comunicación podían viajar con las tropas, escoltados y haciendo solo las preguntas que los militares considerasen convenientes.

También se revisaron las reglas que “definían los asuntos informativos que no debían ser difundidos y aquellos que podían serlo”, para “asegurar que están claramente expresadas” y que solo censuraban lo realmente importante para la seguridad militar. Con esto se proporcionaba la mayor cantidad de información disponible para los corresponsales.

Hasta este penúltimo párrafo, las reglas marcadas para recolectar y difundir información en Vietnam son, hasta cierto punto, positivas para los periodistas y los medios. El ejército de verdad hacía un esfuerzo para mantener informada a la retaguardia, que era su apoyo durante la guerra. Sin embargo, en la última porción de texto encontramos una coincidencia con lo visto en el Golfo. Si un periodista se hiciera con información que no hubiera sido difundida oficialmente, no podría transmitirla al público. El que hizo la ley, hizo la trampa. Una forma previa de censura, lógica para evitar el escape de datos que pudieran comprometer la seguridad de la nación, aunque muy ambigua, dado que la administración podía decidir qué información propagar y cuál no. Sin importar cuál difundiesen, terminaron enterrándose solos con la larga duración del conflicto y la ineptitud del ejército para finalizar el conflicto. Todo dentro del contexto de tensión de la Guerra Fría.

Si bien es cierto que este código informativo dejaba muchas libertades, hay que ponerlo en contexto para entender por qué. No todo fue buen rollo, las autoridades no dejaron tanta libertad al principio del conflicto y el código informativo que nació y que hemos analizado fue resultado de la presión de la opinión pública y la cobertura mediática. Esto

se remonta a justo antes de escalar el conflicto. El ejército y la información oficial proporcionada por la administración no ayudaba mucho a los periodistas, por lo que estos decidieron seguir siendo un problema para los líderes norteamericanos buscando las noticias por su propio pie (hablando con las tropas, que no se cortaban, por ejemplo), llevando información no regulada a EEUU. Ante la escalada de la guerra y la llegada de muchos más corresponsales, el ejército tuvo que hacer algo para propagar su propia visión de los acontecimientos e intentar aplicar una ‘censura’ invisible.

Entonces, la *Operación Maximum Candor* fue aceptada y llevada a cabo. Esta se centraba en controlar el flujo de información que los líderes militares difundían en Vietnam a los reporteros apostados entre las tropas. Esto se realizaba con el objetivo de incrementar la amistad entre tropas y medios, habilitando un flujo constante de información. Nada menos que seiscientos periodistas obtuvieron acceso a tres mil líderes, tropas y civiles en la península indochina⁷⁶. Podemos considerar esto un antecedente de *media pools*, de las que tanto hemos hablado anteriormente y que fueron un gran impedimento para que los medios de comunicación consiguiesen información en el Golfo.

Maximum Candor fue, precisamente, una operación que permitió códigos informativos como el que hemos analizado, precisamente para influir en la relación entre medios y administración militar. El flujo de información era total y los corresponsales poseían una libertad casi extrema, aunque existían ciertas limitaciones⁷⁷. Todo esto, realizado con objeto de imprimir un control a la información que viajaba de vuelta a los Estados Unidos, influyendo las tropas sobre sus “ahora amigos” periodistas. Las políticas informativas fruto de operaciones como esta terminaron volviéndose en contra de las administraciones una vez que la opinión pública y la cobertura mediática estallaron en contra de las acciones e intervenciones estadounidenses en el sudeste asiático. Los previos intentos de censura significaron la caída de Johnson, que no se presentó a más elecciones, la derrota moral en Vietnam y la casi obligada “paz con honor” de Nixon.

La Guerra de Vietnam, concluimos, fue muy diferente a la del Golfo Pérsico en lo que respecta a la utilización de reglamento mediático. Las guerras están en diferentes contextos: una está inmersa en un conflicto mayor, la Guerra Fría; y la otra no inspira preocupación mayoritaria a la superpotencia hegemónica y sus aliados, entrando en la descripción de “nuevas guerras” proporcionada en el contexto. La situación y el contexto están mucho más claros dentro de la segunda, donde la jerarquía está impuesta y no existen luchas de poder que no sean subsanables.

Incluso en Vietnam, donde la información terminó brotando salvajemente gracias a códigos como el analizado anteriormente, se produjeron pruebas para influir en los medios de comunicación y el tipo de información que difundían. Solo que en Vietnam, la escalada de la guerra fue tan lenta que no se preparó a conciencia la propaganda ni los códigos informativos, como en guerras anteriores, como las Grandes Guerras Mundiales. La tecnología también pilló por sorpresa a los líderes de la nación, que no volverían a caer en una derrota por culpa de su retaguardia, como demostrarían en el Golfo.

Por lo tanto, la evolución mediática y del control de este campo ha servido a los Estados Unidos, y como ejemplo a todo el mundo (menos propenso a generar conflictos al no contar con el título de primera potencia mundial), de cómo actuar para generar censura y castigar a la información de guerra en el acto. La calidad democrática queda bastante

dañada si no se conocen las actuaciones de sus propios dirigentes en política exterior, mermando la capacidad reaccionaria ciudadana.

3.3 Análisis del ámbito propagandístico derivado del conflicto de Vietnam

El último capítulo de este trabajo de fin de grado va a centrarse en analizar algunas formas o medios de comunicación menos populares durante el conflicto de Vietnam. En estas páginas nos alejamos de la ya clásica tríada que contiene la radio, la televisión y los periódicos, para fijarnos en algún que otro derivado o “primo lejano” de los mismos.

Es por ello que contaremos con un análisis general de la propaganda durante la contienda, que incluirá ejemplos de varias formas de comunicación menos tratadas que las simples e informativas. La propaganda de guerra, tanto capitalista como comunista, serán analizadas, y también el cine, en su mayoría estadounidense, surgido del conflicto bélico, que terminó por publicarse en la década posterior a la guerra. Algunos cortometrajes serán mencionados, casi todos en el contexto de las protestas y movimientos sociales contra la guerra, los cuales encajan en la definición de propaganda.

La propaganda es el tema central de este capítulo. ¿Qué es la propaganda? ¿Qué incluye la propaganda? Es menester realizar una introducción al término aclarando la perspectiva de este campo de estudio que vamos a utilizar para este epígrafe. Es muy difícil explicar el concepto de propaganda desde un punto de vista general, dado que generalmente se utiliza para influir en pensamientos de otros seres humanos y cambiar sus ideas o comportamientos, atendiendo a un patrón general que es delimitado por el contexto en el que nos encontremos.

Violet Edwards⁷⁸ lanzó en el siglo pasado la definición más aceptada por la mayoría de expertos, la conceptualización por antonomasia de la propaganda, adoptada por el *Institute for Propaganda Analysis*: «Propaganda es la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados y por medio de manipulaciones psicológicas».

Edwards nos encamina hacia lo que obvio. Un grupo o individuo (generalmente suelen ser grupos) expresa una opinión o realiza una acción que influye en ideas o acciones de otros individuos. Se trata de un término utilizado con carácter peyorativo en el día a día, el cual tomó a lo largo de la gran sucesión de guerras del siglo XX (I y II Guerras Mundiales, sobre todo). Sin embargo, en la Unión Soviética se hizo un uso de la propaganda que mantuvo connotaciones positivas durante casi toda la centuria. Nuestra perspectiva, enlazando con el tema central del trabajo, el papel de los medios de comunicación en la Guerra de Vietnam, está clara: la propaganda de guerras y sus derivados. Las herramientas propagandísticas, todo sea dicho, no son simplemente carteles pegados a cualquier esquina durante una guerra. Son campañas de comunicación, son discursos de personalidades influyentes, son cortos y películas... Hay multitud de posibilidades.

La propaganda de guerra está dentro de la Historia de la Propaganda, de la que nosotros utilizaremos una porción para basarnos en la Guerra de Vietnam y otros ejemplos del

siglo XX que proporcionen conclusiones a nuestras hipótesis. A su vez, según dicta Pizarroso Quintero⁷⁹, “la Historia de la Propaganda sólo puede entenderse, pues, dentro de la Historia General de la Comunicación Social, como la Historia del cine, del periodismo, de los distintos medios (prensa, radio o televisión), o incluso como la Historia de las telecomunicaciones”. Todo está conectado, y este concepto también tiene su historia y una evolución en sus usos que queremos que el lector tenga en cuenta en caso de realizarse alguna comparación en el capítulo.

El contexto histórico también influirá, por lo tanto, en la necesidad de carteles o películas para convencer a la población de lo mismo en una época distinta, por la existencia (o no existencia) de tecnologías para realizar alguna de las dos actividades, por ejemplo. Para realzar la mala fama que tiene la actuación de EEUU en Vietnam, Reagan apostó por realizar una política favorable una década después con películas (meter cita del libro de Caparrós si hay). En la Segunda Guerra Mundial, era suficiente con carteles (en todo tipo de ámbitos) normalizando que Hitler era el mal personificado.



Figura 7: Hitler normalizado en los problemas cotidianos.

La propaganda de guerra es, por lo tanto, una herramienta para modificar opiniones y acciones realizadas, en principio, por los ciudadanos de un país, su retaguardia. Que la retaguardia de un país esté a favor de la participación del mismo en una contienda es una ventaja de grandes dimensiones para la administración gubernamental del territorio. No obstante, esa propaganda también puede ir dirigida a otros colectivos. Pizarroso⁸⁰ analiza estos colectivos en la siguiente oración: “la propaganda de guerra se dirige en primer lugar a la propia vanguardia para sostener la moral combatiente; luego a la propia retaguardia que nutre de hombres y pertrechos a la vanguardia; también a los neutrales para impedir que se alíen al enemigo, para mantenerlos en su posición equidistante o para

atraerlos hacia la causa”. Las múltiples posibilidades de la propaganda fascinan, aunque son las mismas que ofrece la información de los medios de comunicación que llegan a la mayoría de personas del planeta y cuyas acciones poseen los grandes magnates, con unos intereses parecidos a los de los señores de la guerra.

En el siglo XX, las formas de propaganda de guerra han ido evolucionando. Como han expuesto algunos expertos, desde la I Guerra Mundial, siendo en la II cuando se perfeccionó en su totalidad, la propaganda ha adquirido algunas tipologías⁸¹.

La propaganda blanca es la menos confusa, en ella se conoce la fuente o emisor y el mensaje es preciso. Por ejemplo, el cartel de Hitler de la página anterior, del cual se conocen creador, editor y distribuidor. En la propaganda gris, las cosas cambian. La fuente no está clara, y la exactitud de la información no es conocida. Es decir, no provienen de fuentes oficiales y están claramente dedicadas a causar confusión. La propaganda negra es una especie de hermana mayor de la propaganda gris. Las fuentes son falsas, y el mensaje, ya sea verídico o no, parece haber sido emitida por el adversario. Es decir, lo emite un país en guerra, intentando parecer el rival, difundiendo información falsa, que no tiene por qué ser conflictiva, pero causará fallos intencionados e influirá entre la población civil. Un ejemplo es la Radio Bandera Roja, que Estados Unidos creó en Vietnam para imitar las transmisiones del Gobierno Revolucionario que intentaba operar en el sur de Vietnam. Esto causaba confusión entre los civiles afines a dicha ideología, la cual hemos mencionado en el capítulo uno como radio negra estadounidense.

La mayoría de la propaganda que vamos a analizar, y la que realmente se utilizó durante el conflicto, es blanca (películas, carteles...). La propaganda capitalista en Vietnam no floreció de la misma manera que pudo ocurrir en otras guerras, como la Segunda Guerra Mundial. Hay que entender que la introducción de Estados Unidos en Vietnam fue parte de la teoría del dominó de Eisenhower para evitar la expansión soviética por los estados tercermundistas. Por lo tanto, fue un proceso lento, que comenzó con la Conferencia de Ginebra en 1954, pero que no se intensificaría hasta bien entrada la década de los 60. Kennedy comenzaría a intensificar la presencia estadounidense en la península indochina. No obstante, Johnson sería el presidente que viviría la etapa fuerte del conflicto y el que centraría su política exterior en él, hasta que perdió todos los apoyos por el resultado final, una derrota moral, y Nixon comenzó su legislatura con la retirada llamada “Paz con honor”.

El simple hecho de que la introducción en Vietnam fuese un proceso lento ya influye en la propaganda. No se luchó en territorio estadounidense y la escalada del conflicto fue lenta. Norteamérica llevó el asunto en secreto durante bastante tiempo, por lo tanto, los carteles, los discursos y la televisión no poseían intenciones propagandísticas al principio. Es más, la guerra no fue ni aprobada en el Congreso en un principio, como, por ejemplo, la II Guerra Mundial, que sí lo fue. Cuando la gente empezó a tomar conciencia de la guerra, los Estados Unidos tuvieron que empezar a dar luz a más información. No obstante, la propaganda fue utilizada para controlar la información proporcionada, para hacer decrecer ese número de información lo máximo posible⁸².

La cuestión era problemática para los norteamericanos. El conflicto en el que se embarcaban en el sudeste asiático no terminaba y las autoridades, que esperaban aceptación de la retaguardia, comenzaron a preocuparse. Los avances tecnológicos y el

comienzo de consideración de los medios de comunicación de los beneficios de cubrir una guerra hicieron presión sobre el propio conflicto. Cada vez se enviaban más corresponsales a Vietnam, que sería la primera guerra televisada de la historia. Esto, por supuesto, no era nada aceptable para la administración estadounidense, que quería evitar los tópicos. Tópicos como los ataques con napalm, el paternalismo e incluso corrientes comunistas o cualquier cosa que complicase la intervención, que estaba siendo demasiado duradera para lo deseable.

Las tropas y la información oficial propagada no estaban ayudando mucho a los periodistas cuando se intensificó la llegada de corresponsales, por lo que la mala relación en el frente comenzaba a olerse. Los periodistas llegaban a hablar con las tropas y la información que sacaban no estaba regulada. Como se ha comentado en el capítulo número dos del trabajo, antes de que los medios de comunicación cambiasen su visión del conflicto gracias a la opinión pública, se produjo una etapa de “censura” (si puede llamarse así) intencionada. La Operación *Maximum Candor* entró en escena. Esta se centró en el flujo controlado de información proporcionado por los líderes militares estadounidenses en Vietnam a los reporteros que se encontraban entre las tropas. Con objeto de incrementar la amistad entre tropas y medios, se proporcionó un flujo constante de información. La operación dio a seiscientos periodistas acceso a tres mil líderes militares, tropas y civiles en el sudeste asiático, a modo de ‘media pool’ primitiva⁸³.

La operación trató, como hemos mencionado, de mejorar la relación entre tropas y corresponsales. Así, los líderes militares podrían tener control sobre la información que viajaba de vuelta a los Estados Unidos. Con esto, códigos de reglas informativos más benévolos surgieron (como se ha analizado en el capítulo previo), los cuales terminarían volviéndose en contra de la propia administración y el ejército cuando el conflicto se alargó. La información brotaba a raudales, los corresponsales tenían libertad, la opinión pública rabiaba el cese de las hostilidades y los medios abrazaron esta visión.

Lo que pasó tras este giro de los acontecimientos es pura historia: el Tet y My Lai ocasionaron el total cambio de escenario de los medios y la ciudadanía, iniciando una cuesta abajo inevitable que finalizaría con el comienzo de la retirada del ejército estadounidense en 1973.

Durante la guerra y con la población tomando conciencia de la misma, la propaganda comenzó a ser elaborada. Sin embargo, no tuvo nada que ver con una infinidad de carteles ni nada parecido, como sí ocurrió, por ejemplo, en la II Guerra Mundial.



Figura 8: De los pocos vestigios de propaganda de la Guerra de Vietnam que se conservan.

La propaganda estadounidense en el sudeste asiático estuvo lejos de reflejar tantos ‘roles’ en la sociedad como en la Segunda Gran Guerra. El hecho por el cual ocurrió esto es simple y lo hemos comentado anteriormente en esta pieza. La entrada paulatina en el conflicto y la escalada progresiva de la intervención estadounidense no generó muchas de las necesidades que sí estuvieron presentes en otras contiendas. El primero de los roles que vamos a discutir es el reclutamiento general de tropas.

El lento crecimiento de la intervención no generó la necesidad de reclutar tantos soldados como en contiendas anteriores o posteriores, volviendo a poner como ejemplo las grandes guerras. En ellas, Estados Unidos entró en calidad de “aliado” en un momento clave de las propias contiendas, con lo que todos los recursos, reclutas, armas y personas para trabajar en la retaguardia que se pudiesen conseguir no eran suficientes. En Vietnam no hubo estado de emergencia ni amplia necesidad de este tipo de cosas.

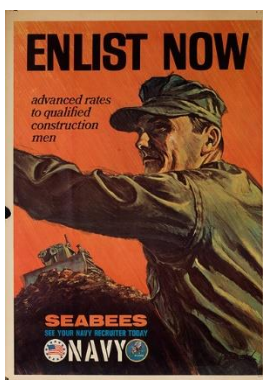


Figura 9: se instaba a reclutar jóvenes para los Seabees de la Marina.

El conflicto de la península indochina requirió, en total, un número aproximado de dos millones de reclutas. Esto terminó siendo casi un veinticinco por ciento de las fuerzas totales americanas en Vietnam⁸⁴. Datos que contrastan con los casi diez millones de jóvenes reclutados en la Segunda Guerra Mundial, siendo estos un sesenta por ciento de las fuerzas armadas de EEUU para la contienda⁸⁵

Como se observa en la imagen, los Seabees de la marina americana fueron uno de los pocos organismos del ejército que presentaron propaganda para el reclutamiento de jóvenes. Más carteles *antidraft* se produjeron por parte de los movimientos antisociales, que realizaron una contrapropaganda a su manera.

Las figuras enemigas siempre han sido un objetivo primordial de los carteles propagandísticos estadounidenses en las contiendas. El segundo rol principal estadounidense en la Guerra de Vietnam fue el de intentar ensalzar los principales líderes del bando contrario para crear un objetivo común entre su retaguardia. Es importante que la población de un territorio en guerra conozca un conflicto una vez se haya hecho materia de estado, y más, sus enemigos y los líderes de los mismos. Esto debió pensar Estados Unidos al centrar toda su propaganda bélica contra Vietnam del Norte en la que parecía ser su figura principal., Ho Chi Minh.

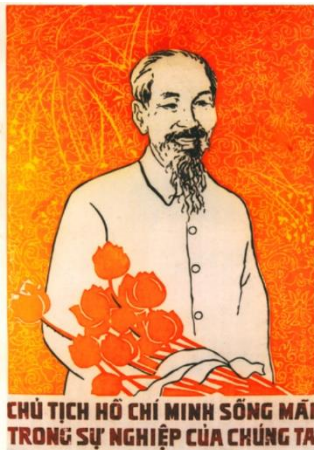


Figura 10: Ho Chi Minh como propaganda, incluso cuando ya había dado un paso atrás en política.

Emulando estrategias pasadas, como la de centralizar la mayoría de propaganda alrededor de las figuras de sus enemigos, Adolf Hitler y Hideji Toko (Japón) durante la anterior contienda importante, Ho Chi Minh fue el esperado destinatario del odio estadounidense al ser dirigida en su contra esta política. El vietnamita fue un líder abierto a colaborar con los occidentales, incluso con Estados Unidos, en sus tiempos como mandamás. Sin embargo, se decidió por los comunistas cuando los norteamericanos no pudieron proporcionarle lo que quería. Ho Chi Minh estaba únicamente interesado en propulsar el desarrollo de su nación, por lo mismo se alió con la URSS. Crear un desarrollo en la recién independiente colonia con apoyo de los países ya asentados.

Pero, para cuando Estados Unidos escaló el conflicto en el sudeste asiático, Ho ya no era uno de los líderes principales.

Quizás la equivocación vino ligada a la utilización de su persona como centro de la propaganda comunista vietnamita (como observamos en la figura tal) y las autoridades estadounidenses quisieron centrar la suya en atacarle. No obstante y como decimos, para ese momento ya había dado un paso atrás y los líderes pro comunistas habían tomado control del norte⁸⁶.

Otros roles exaltados durante fases de otros conflictos bélicos en la historia estadounidense no pudieron ser explotados durante la Guerra de Vietnam. Por ejemplo, el rol de la mujer tomando trabajos del hombre no fue elevado por el simple hecho de no necesitar tanto reclutamiento y poder manejar el hombre los trabajos que realizaba. Obviamos el tema machismo en 1975, puesto que está claro que existía y todos los carteles que pudiesen existir serían paternalistas. También cabe destacar el típico rol de idealizar al enemigo y sus actos como crueles. Muchas imágenes de guerras previas representaban al enemigo (o a un elemento distintivo del mismo) aterrorizando a la población o cometiendo actos crueles que fueron probados posteriormente. En Vietnam, fueron los soldados estadounidenses los que cometieron actos realmente crueles, por lo que el sentido de culpar a los vietnamitas por acciones que habían sido superadas por sus propias tropas no tenía sentido.

Al final de la guerra, la propaganda intentó ser dirigida hacia la paz. La “paz con honor” de Nixon tomó el protagonismo en un intento desesperado de las autoridades por ganar tiempo ante la asfixiante presión de la opinión pública. Para ello, se organizaron desfiles⁸⁷, aunque no con temas cualquiera. El tema principal de los desfiles era,

precisamente, la vuelta a casa de las tropas estadounidenses. Los soldados participantes en ellos no terminaron de entender nada. Así se actuó hasta el final de los hechos y la firma de los Acuerdos de París, que vaticinaban el fin de la guerra, con propaganda que dejase de mermar la credibilidad y el estatus estadounidense y ganase tiempo para buscar soluciones.

La propaganda vietnamita tomó una dirección diferente a la estadounidense. Si bien es cierto que también se fabricaron imágenes contra sus líderes y a favor del combate, hay que decir en su favor que a los vietnamitas no les quedó más remedio que hacer eso. Estados Unidos no entendió las razones de los asiáticos para querer la independencia y pensó que todo era una argucia de los comunistas para seguir estableciendo su famosa teoría del dominó y ganar territorios en el tercer mundo.

“EE.UU. entendía mal la guerra, creía que era un simple fin comunista cuando, a pesar de tener una fuerte influencia, no era la causa principal, lo que querían los del Vietcong era primero independizarse del mundo colonialista”⁸⁸.



Figura 11: El rol de la mujer en Vietnam.

En consecuencia, Ho Chi Minh y el rol de la mujer⁸⁹ fueron los principales reclamos de la propaganda. El primero, porque exaltaba el derecho de Vietnam de “disfrutar de la libertad” y era la cara reconocida por toda la población que estaba a favor de la independencia y defenderse del malentendido de Estados Unidos, que impuso su pensamiento de la teoría del dominó por encima de todo. Los nuevos líderes pro-comunistas no eran lo suficientemente reconocidos por la población, por lo que Ho fue el reclamo principal. La mujer se representó como una figura poderosa y fuerte, que tomaba también las armas a pesar de tener que cargar con sus labores domésticas. Los pósters que incluyen mujeres son bastante curiosos por el hecho de no haber visto muchas mujeres con armas en los anales de este conflicto, ni en fotografías, ni en películas, ni en carteles

propagandísticos.

El arte de estos carteles tomó inspiración de muchas formas de arte. Esto es normal, dado que la Escuela de Arte de Hanoi seleccionaba estudiantes para ir a la URSS a estudiar la propaganda rusa, lo que terminó por influir en los carteles propagandísticos contra los Estados Unidos y el sistema capitalista⁹⁰.

La industria cinematográfica siempre ha sido una de las pioneras a la hora de reproducir cualquier conflicto histórico. Todas y cada una de las guerras que se han producido en el último siglo poseen representación cinematográfica. Sin ir más lejos, el conflicto vietnamita posee una filmografía de más de 400 títulos. La historia del cine también es importante para la propia Historia y su reconstrucción de los hechos, ya que la perspectiva reproducida en las películas en cuestión nos dice mucho de la sociedad de ese momento. Así, no es el mismo mensaje el que muestra *Boinas Verdes* (1968) que *Taxi Driver* (1976) sobre la Guerra de Vietnam. La primera muestra una actitud paternalista que fue rechazada por la mayoría de la sociedad, mientras que la segunda refleja la dificultad para

adaptarse de su protagonista, especie de hijo pródigo y víctima de la contienda del sudeste asiático.

Por lo tanto, los medios de comunicación tienen bastante influencia desde su simple tratamiento de la información y cobertura de una guerra. Pueden influir en la opinión pública, que a su vez influirá en lo que ocurra en la posguerra, y su actitud hacia cierto conflicto puede tener efectos en las políticas de memoria histórica de un presidente posterior. La convicción con la que la población, impulsada por los movimientos contrarios a la guerra (y respaldados por la cobertura de los medios) grabaron en su conciencia el rechazo a la guerra tuvo consecuencias en los gobiernos de los siguientes años de alguna manera. Una de estas maneras fue la de intentar cambiar dicha convicción, dicha perspectiva, a través del cine. Esta es una de las múltiples formas de propaganda de las que hablábamos al principio del capítulo. La política de Reagan (de la que hablaremos más tarde) de realizar películas a favor del ejército y la administración estadounidense, sin eliminar cierto toque paternalista, fue consecuencia directa del papel de los medios de comunicación en Vietnam. Por ello, en este capítulo vamos a analizar la cinematografía realizada en torno al conflicto que estudiamos en este trabajo de fin de grado, basándonos en algunos de los largometrajes que se encuentran en la siguiente tabla⁹¹:

| Presidentes | Años | Pro-Vietnam | Ambigüedad | Anti-Vietnam |
|-------------------|--|--|------------------------------|--|
| Johnson (1963-68) | 1968 | Boinas Verdes | | |
| Nixon (1968-74) | 1972 | | | Los visitantes |
| Ford (1974-76) | 1976 | | | Taxi Driver |
| Carter (1976-80) | 1978 1979 | | El cazador Apocalypse Now | El regreso |
| Reagan (1980-88) | 1982 1983 1984 1985 1986 1987 1988 | Acorralado Más allá del valor Desaparecido en combate Rambo Jardines de piedra | | Platoon La chaqueta metálica Good Morning, Vietnam |
| Bush (1988-1992) | 1989 | | Corazones de hierro | Nacido el 4 de julio |

Figura 12: largometrajes relativos a Vietnam en la década sucesiva al conflicto. Fuente: ⁹¹ en Notas Bibliográficas.

La Guerra de Vietnam, como observamos en el cuadro, es un conflicto representado tardíamente en la industria cinematográfica. La nula aceptación del público de los hechos positivos y negativos que la guerra dejó como herencia marcó, de forma escéptica, a Hollywood. La meca del cine, tan decidida a reflejar lo reciente, lo último en temas, los gustos de las personas, tardó bastante en hacer lo propio con el conflicto de la península indochina⁹².

Durante el culmen del conflicto, en Estados Unidos pudieron disfrutar de pocos largometrajes. Uno de los más importantes fue Boinas Verdes (codirigida e interpretada por John Wayne), del año 1968, en el que los movimientos anti-guerra estaban en auge y la Ofensiva del Tet cambió toda la trascendencia del conflicto para la perspectiva mediática y, por ende, ciudadana. El largometraje “seguía los cánones estéticos y argumentales del género western, además, defendía el papel estadounidense en Vietnam

como de ayuda a la población local en contra del poder comunista”⁹³. Sin embargo, cayó en uno de los tópicos más vulgares, representar el paternalismo con un heroico estadounidense ayudando a un niño vietnamita, cayendo en la inocencia de que ese tema funcionaría. Hubo revueltas en varios cines e incluso se llegó a quemar uno por la indignación⁹⁴.

La típica producción de Hollywood con tópicos y a favor de la postura norteamericana también tuvo su respuesta por parte de los vietnamitas, con varias películas rodadas para contrarrestar la propaganda con contrapropaganda. Una de las destacadas fue Hoa-Binh, de Raoul Coutard, donde todo ocurre al revés que en Boinas Verdes: el niño sufre por la ausencia de un padre y las consecuencias de la guerra⁹⁵.

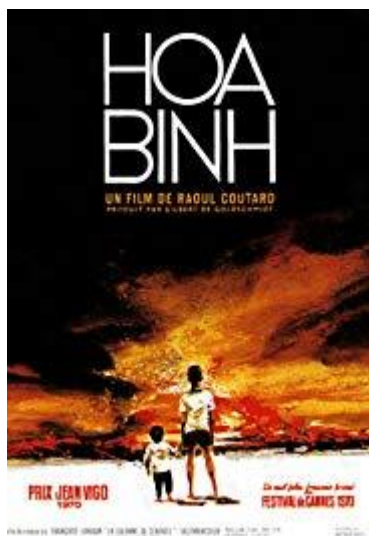


Figura 13: Cartel de la Película “Hoa Binh”.

Entre esta película y las próximas con importancia hubo un hueco donde la opinión pública estaba demasiado resentida como para visionar películas del conflicto. Hollywood actuó a sabiendas de las consecuencias de la cobertura de los medios y dejó la producción de películas de Vietnam para otro momento. La *realpolitik* y Richard Nixon entraron en escena, terminando todo en unas arduas negociaciones que llevaron a la paz entre estados y al fin de la guerra más larga de la historia de Estados Unidos. También a su única derrota moral y uno de los peores baches por los que pasaron en la Guerra Fría.

Durante los próximos años, antes de llegar a la etapa Reagan, filmes afines a los movimientos antiguerra se crearon (*El regreso*, *Taxi Driver*, *Los visitantes*) pero también algunos con una ambigüedad que hacía quedar prendidos a los espectadores. El Cazador, de Michael

Cimino, ganó cinco Oscars en 1978, año de su nacimiento. La película funciona a nivel individual y colectivo (nacional), por ello puede ser abrazada por ambos bandos (estadounidenses a favor o en contra de la intervención en el sudeste asiático). Por ello mismo, “se erige como un referente dentro del género, tanto por su humanidad como por su verosimilitud y emotividad, no exentas de crudeza”⁹⁶.

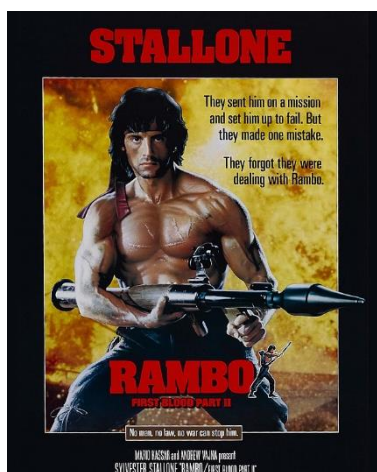


Figura 14: Cartel de la Película Rambo.

Básicamente, el filme se centra en la amistad y se refleja por medio de ritos de caza realizados por amigos justo antes de ir a Vietnam. Lo que allí ocurre los cambia a todos, y ninguno vuelve a ser el mismo cuando vuelve.

Pero si hemos de hablar de una película clásica y clasificatoria sobre Vietnam antes de llegar a la época de Reagan, es menester nombrar *Apocalypse Now*. Dirigida por Francis Ford Coppola, es un filme que permite “reflexionar acerca de la condición humana y el caos” que emanaban del conflicto asiático⁹⁷. El coronel Kurtz se declara en rebeldía en la frontera con Laos, y la película se construye en base a su búsqueda. La visión general que

aplica Coppola sobre la guerra permite escenificar un puñado de escenas impactantes, míticas e inolvidables, de las que pueden destacarse los ataques del Vietcong, la huida de las bailarinas del striptease o la previa de un ataque norteamericano bajo la música de Wagner⁹⁸.

En este largometraje, Coppola quiso mostrar la hipocresía americana. El recorrido del río como un viaje hacia el futuro, un futuro que había que preparar realizando un “exorcismo” al pasado, en palabras del propio director del filme⁹⁹. Hasta este punto, las películas ambiguas que podían parecer válidas para cualquier sector ideológico sobre la guerra de Vietnam eran la tendencia en Estados Unidos.

La era Reagan fue la que lo cambió todo. En la tabla de la obra de Caparrós Lera puede apreciarse un aumento de representación de películas afines a la intervención estadounidense, la cual comenzó un par de años después de que el presidente llegase a la Casablanca. Casi una década después de la finalización del conflicto que más división causó en América, quizás, desde la Guerra de Secesión, Ronald Reagan pensó que con una serie de películas propagandísticas se iban a calmar los ánimos. El espíritu de Vietnam sigue vigente hoy en día, y los gobiernos siguen teniendo recelo a lo que los medios de comunicación pueden causar con su cobertura.

Como indica Caparrós Lera¹⁰⁰, “la era Reagan condicionó el enfoque ideológico de las temáticas con películas de venganza”. Quién no ha visto *Acorralado*, *Rambo* y *Rambo II*, todas protagonizadas por Sylvester Stallone, expresando la visión de un soldado que no comprendía la derrota de los Estados Unidos en Vietnam. Todo, obviamente, expresando una crítica hacia la opinión pública de la retaguardia durante el conflicto¹⁰¹. Otros ejemplos de estos filmes, representadas por actores con una postura conservadora y neofascista, fueron *Desaparecido en Combate I y II* (protagonizadas por Chuck Norris), *Más allá del valor* (de Ted Kotcheff) o *Cabeza de pelotón* (Aaron Norris)¹⁰².

Al final de la era Reagan, sin embargo, las películas propagandísticas no copaban solas las pantallas. Se produjo un periodo de disidencia política con el nacimiento de películas que trataban el tema de Vietnam desde una perspectiva contraria a la propuesta por Reagan. *Platoon* y *La chaqueta metálica* fueron los filmes que lograron contrarrestar toda la política positiva proyectada sobre la nación por la administración norteamericana. Ambos largometrajes son bastante conocidos. *Platoon*, del reputado director Oliver Stone, narra la propia historia del director en Vietnam, que se fue “de derechas” y volvió “de izquierdas” del conflicto. Una cinta antibelicista que muestra el cambio de pensamiento de un joven que fue voluntario e idealista a la guerra y descubre el horror humano en la selva vietnamita.



Figura 15: Cartel de la Película “La Chaqueta Metálica”.

Caparrós Lera¹⁰³ define al otro ejemplo de disidencia política, *La chaqueta metálica*, de Stanley Kubrick, como un “vómito antimilitarista”. Una obra que va más lejos todavía que la de Oliver Stone. Esta no muestra al enemigo hasta el desenlace de la película, dedicando casi el filme entero en reproducir la guerra urbana que se produjo, el pesimismo que Kubrick notaba sobre la condición humana¹⁰⁴. Al fin y al cabo, se observan ciertos elementos comunes en ambos tipos de películas, las pro-Vietnam y las que están en contra de la intervención. En las primeras, está clara la muestra incierta de la opinión pública. Se critica la intervención mediática, se impone la administración norteamericana por encima de todo y la visión de los vietnamitas como comunistas, confundiendo su real intención: aliarse con cualquiera de los dos bloques de la Guerra Fría para conseguir la independencia y desarrollar su país, que estaba en la miseria tras salir de la colonización francesa. Una guerra de intereses dominada por la creencia en la teoría del dominó que supuso un paso atrás en la Guerra Fría a Estados Unidos por culpa de su propia retaguardia. No obstante, la mayoría de estas películas también mostraban la confusión del frente, el no entendimiento entre tropas y las órdenes militares, la extenuación... No existía término medio.

Los filmes que estaban en contra de la intervención mostraban más sentimientos que acción. Para causar el efecto deseado en el espectador, el pesimismo, la tristeza, la locura y la confusión debían brotar por los cuatro puntos cardinales. El espectador debía quedar cautivado por estos sentimientos y sentirse como un soldado que combatió en Vietnam, confundido, sin saber por qué estaban allí cuando las razones de los asiáticos para combatir no eran la causa principal de la guerra con los soviéticos, rotos.

La propaganda, como decimos, tiene muchas caras. No son solo carteles. Hay películas, discursos, desfiles, revistas, series de televisión... que pueden causar un efecto sobre la población de determinado territorio. Sobre todo, si no son conscientes de que les están aplicando procesos propagandísticos. En el caso estadounidense, durante una guerra es normal hasta cierto punto encontrarse con esos sucesos. Lo menos verosímil es la política de Reagan para cambiar la opinión pública una década después. Los políticos viven en el

pasado, Estados Unidos puede llegar a tener mucha ambición y centrarse en el futuro es más importante que gastar dinero en presupuesto para películas cuando se está en vísperas de una crisis y recesión económica que afectaría a tu país. Si la administración de un país decidió anteponer presupuesto hacia la propaganda para contentar a una retaguardia con la mosca detrás de la oreja tras una década, debemos sorprendernos. Debemos sorprendernos por el efecto de los medios de comunicación. Una opinión pública bien informada puede generar presión sobre un determinado hecho incluso una década después. El espíritu de Vietnam pudo llegar hasta el Golfo y condicionar la forma en la que el gobierno estadounidense trató a los periodistas en sus próximos conflictos. La influencia de los medios siempre va a ser determinante, sea en forma de información o propaganda. El caso está en hacer lo correcto.

Conclusiones: resultados y discusión

La cobertura mediática durante la Guerra de Vietnam fue determinante para la finalización y desenlace del conflicto. El ascenso de la televisión contribuyó de gran manera a imbuir una serie de conocimientos en la población que terminaron por impulsar los movimientos contrarios a la contienda que tenían la misma antigüedad que el propio conflicto, pero no la misma intensidad que el apoyo del mismo. Apoyo que duró desde la tremenda escalada de la guerra, que comprendió etapas finales del gobierno de Kennedy y todo el mandato de Johnson, el cual quedaría retratado finalmente por su exposición exterior durante la contienda.

No obstante, el año 1968 marcó un antes y un después en el conflicto. La opinión pública, creciente durante los dos años anteriores, culminó en la marcha por la paz de Washington, oponiendo cierta presión a los medios y las administraciones públicas y militares por tamaña congregación. Todo ello, unido a los prolegómenos del sitio de Khe Sanh (única derrota de EEUU en la guerra) y la Ofensiva del Tet (senda victoria estadounidense tomada como derrota) en enero de 1968, terminó por generar una involución en la línea ideológica de los medios, que se alinearía con la población, castigando duramente los actos que se produjeran en la península indochina a partir de dicho momento. La duración de la contienda, las nuevas tecnologías (televisión) aplicadas a los medios y la presión contextual de la Guerra Fría terminaron cansando a la población y generando una situación totalmente contraria a la establecida, que impuso presión a las propias administraciones, causando eventualmente la baja de Johnson y la retirada finalizada por Nixon.

La actividad de los medios de comunicación, por tanto, sí que marcó un antes y un después en la guerra, demostrando una vez más en la Historia Universal que la opinión pública es la que ostenta el poder en un sistema democrático, sin embargo, hay que introducirla en situaciones cercanas a lo extremo para ello. Los medios de información son aliados con una responsabilidad para con la sociedad en esta tarea de elevar a la opinión pública, llevándole los datos, hechos e informaciones relevantes para que estén bien informados y puedan existir diferentes puntos de vista en el debate público. Los intereses económicos y patriotas, los primeros casi recién nacidos y los segundos eternos, causaron que el enemigo siguiese siendo castigado en las portadas, telediarios y cuñas, en bastantes casos sin ninguna justificación para ello, como se ha observado en la información expuesta en el capítulo uno.

El ejército, al fin y al cabo, culpó a los medios de comunicación por haber “conseguido” que perdiesen la guerra, moralmente hablando. No cayeron en la cuenta de que se encontraban en un sistema democrático, con opinión y debate públicos formados por múltiples perspectivas proporcionadas por los medios de comunicación, que había castigado la intromisión del país por sus propios actos deleznable en Vietnam. La estrategia del ejército terminó por caer por su propio peso al ofrecer mayor libertad a los medios, de acuerdo a lo expuesto en el segundo capítulo de la obra, cuando la cantidad de información que se permitió transmitir, sin censura previa ni comprobación general en la mayoría de los casos, cercenó sus intervenciones en Asia. Los damnificados fueron los medios, al fin y al cabo, al ser expuestos por las autoridades, los ciudadanos, sin culpa

alguna de la vorágine de conflictos en la que se enroló su estado, y los militares, que adquirieron una mala fama propia de pocos.

Ya hemos manifestado en el primer capítulo una frase que ayuda a concluir la situación tras el conflicto de Vietnam: “la costumbre de la omnipotencia pasó factura a un país que se veía derrotado por primera vez y no tenía a quién culpar por ser el líder de uno de los dos mayores bloques de potencias del mundo”.

Las consecuencias de la cobertura mediática irradian a la sociedad durante bastante tiempo. El espíritu de Vietnam sigue vagando por las mentes en nuestros días, por veteranos y gente que todavía no había nacido en aquella época. Se trata de un realce de la opinión pública, una expresión que determina la victoria de la ciudadanía ante un conflicto que no trajo nada bueno para un país, más que acentuar una recesión económica prevista, pérdida de vidas y paternalismo enfermizo. Ronald Reagan se dio cuenta de lo expuesto cuando, más de una década después del término del conflicto, dio rienda suelta a productores y actores en Hollywood para elaborar filmes acordes a la ideología estadounidense que justificasen la intervención norteamericana en la península indochina. El recurso de Estados Unidos y cualquier estado occidental que se precie para arreglar un conflicto pasado sigue siendo la propaganda.

La propaganda, la cual se mostró de muchas maneras en la propia guerra. No es la típica idea de folletos y carteles que la ciudadanía asocia a este término. El término, que adquirió un significado despectivo hace bastante tiempo, debe ser hecho pasar por actos y acciones que no parezcan propaganda ni demagogia. Así, no se partirá desde un inicio con la propia consideración negativa de la propaganda. Estados Unidos cambió casi totalmente su registro con respecto a la Segunda Guerra Mundial debido, en parte, a su lenta escalada en el conflicto vietnamita, y no practicó la propaganda generalmente mediante carteles. Discursos, desfiles, series de televisión y revistas también son propaganda.

Hemos mencionado a Ronald Reagan antes por el simple hecho de destacar su quehacer propagandístico una década después del término del conflicto del sudeste asiático. Películas mencionadas en el capítulo tres, que forman parte de la historia del cine, trataron de mitigar a la opinión pública, que seguía escamándose cada vez que oía la palabra Vietnam. Stallone y Norris fueron artífices de un intento de cambio de opinión de la población que no resultó. En la conclusión del tercer capítulo hemos destacado la sorpresa. La sorpresa que debe invadirnos por el efecto de estos medios de comunicación, los cuales son capaces de influir en la opinión pública tanto como para generar presión sobre un acontecimiento una década después de su término. La propaganda como arma cada vez se renueva más y adquiere nuevas formas. No obstante, para ello, las mejores vacunas y anticuerpos los proporcionan los medios de comunicación que realizan una buena cobertura de un acontecimiento, como se demostró en Asia.

Así, el espíritu de Vietnam pudo llegar hasta el Golfo. No sin antes pasar por otras contiendas ya mencionadas, como Granada o Panamá. El segundo capítulo es una odisea de comparaciones entre el Golfo y Vietnam y sus políticas comunicativas. La realidad de la cobertura mediática. No su influencia en la población ni en la propaganda posterior, sino en los asuntos que de verdad importan para la ciudadanía, los que atentan contra los derechos fundamentales.

La realidad de las consecuencias del papel de los medios de comunicación en Vietnam fueron las políticas militares mediáticas de la Guerra del Golfo. Al menos, las consecuencias más significativas. Dentro de los acontecimientos que hemos podido analizar encontramos algunas de las características fundamentales de las nuevas políticas mediáticas como escudo a la intervención de los periodistas profesionales: los privilegios que generan los media pools, la censura previa, los apagones informativos, la información falsa, el silencio de datos sobre heridos y muertos... En definitiva, una evasión tremenda de información hacia la población que vulneraría sus derechos de no ser por los privilegios militares en épocas de guerra vigentes todavía en la mayoría de constituciones.

Para que un sistema democrático funcione, los medios de comunicación deben poder informar correctamente a la ciudadanía en cualquier situación, proporcionándose datos y protección necesaria. La base de la democracia es que la soberanía reside en el pueblo, del cual emanan todos los poderes del Estado. La mentalidad de la opinión pública debe estar informada y preparada en cualquier momento. El desconocimiento de los actos bélicos de su propio estado, es decir, de parte de su política exterior, genera una vulnerabilidad en los propios ciudadanos, que no están bien informados de una parte de la política del gobierno que ellos mismos han votado, de los representantes elegidos con su poder.

El Golfo no pudo ser otro Vietnam. La evolución mediática contó con injerencias políticas en el flujo de la información de guerra, que ahora es puro conflicto de intereses. Esto se está extendiendo en el periodismo en general, caso aparte, por la introducción de los conglomerados y los magnates que controlan el mundo y deciden por encima de la política como un senado virtual. El control de este campo informativo, tras las “pruebas” efectuadas en guerras posteriores a Vietnam, ha servido a los norteamericanos como cátedra sobre cómo actuar para generar censura y castigar a la información de guerra en el acto. En extensión, el mundo ha tomado también ejemplo de ello. La calidad democrática queda bastante dañada si no se conocen las actuaciones de sus propios dirigentes en política exterior, mermando la capacidad reaccionaria ciudadana.

Notas bibliográficas

Contexto Histórico

Primera Etapa

¹ José Manuel Azcona, *Historia del Mundo Actual. Ámbito sociopolítico, estructura económica y relaciones internacionales*, Madrid, Universitas, 2005, p. 88.

² José Manuel Azcona, *Ibid.*, p. 143.

³ Melvin P. Leffler, *La Guerra después de la Guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Trad. Ferrán Esteve, Barcelona, Crítica, 2008, p. 148.

⁴ Melvin P. Leffler, *Ibid.*, p. 148.

⁵ José Ramón Díez Espinosa, Ricardo M. Martín de la Guardia, M^a Luisa Martínez de Salinas Alonso, José-Vidal Pelaz López, Pablo Pérez López, Guillermo Pérez Sánchez, *Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1996, p. 423.

⁶ José Ramón Díez Espinosa... [et al.], *Ibid.*, p. 428.

⁷ José Ramón Díez Espinosa... [et al.], *Ibid.*, p. 426.

Segunda Etapa

⁸ José Ramón Díez Espinosa... [et al.], *Ibid.*, p. 264.

⁹ Melvin P. Leffler, *Ibid.*, p. 145.

¹⁰ José Manuel Azcona, *Ibid.*, 2005, p. 106.

¹¹ José Manuel Azcona, *Ibid.*, 2005, p. 153.

¹² Melvin P. Leffler, *Ibid.*, p. 192.

¹³ José Manuel Azcona, *Ibid.*, 2005, p. 155.

¹⁴ Melvin P. Leffler, *Ibid.*, p. 145.

¹⁵ José Ramón Díez Espinosa... [et al.], *Ibid.*, p. 334.

¹⁶ José Ramón Díez Espinosa... [et al.], *Ibid.*, p. 338.

¹⁷ Melvin P. Leffler, *Ibid.*, p. 196.

¹⁸ Melvin P. Leffler, *Ibid.*, p. 256.

Tercera Etapa

¹⁹ Melvin P. Leffler, *Ibid.*, p. 269.

²⁰ Rafael Aracil, Joan Oliver, Antoni Segura, *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Estudi General 2, Edicions Universitat de Barcelona, 1998, p. 523.

²¹ Artium, “1959 - Guerra de Vietnam”,
<http://catalogo.artium.org/dossieres/exposiciones/turn-radio-arte-cultura-e-informacion-30-anos-de-cadena-ser-vitoria/1959> (consultada por última vez en 11 de junio de 2019).

Capítulo 1: Evolución de la cobertura mediática paralela a la guerra

²² David E. Bonior, Steven M. Champlin, Timothy S. Kolly, *The Vietnam veteran: a history of neglect*, New York, Praeger, 1984, p. 18)

²³ William M. Hammond, *Reporting Vietnam: Media and Military at War*, Kansas, University Press of Kansas, 1998, p. 2.

²⁴ Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”: The Media and Vietnam*, New York, Oxford University Press, 1986, p. 106. (Consultado en <http://the-eye.eu/public/concen.org/Criticism%20of%20the%20Western%20Civilization%20-%20Collection%2029%20%28Media%20Deception%2C%20Spin%2C%20Control%29%20The%20Uncensored%20War%3B%20the%20Media%20and%20Vietnam%20%281986%29.pdf>, por última vez el 11 de junio de 2019).

²⁵ Daniel C. Hallin, *Ibid.*, p. 115.

²⁶ David E. Bonior... [et al.], *Ibid.*, pp. 4,5

²⁷ Daniel C. Hallin, *Ibid.*, p. 169.

²⁸ David E. Bonior... [et al.], *Ibid.*, pp. 4,5

²⁹ Erin McLaughlin, “Television Coverage of the Vietnam War and the Vietnam Veteran”, War Bird Forum, diciembre de 2018,
<https://www.warbirdforum.com/media.htm>, consultado por última vez el 11 de junio de 2019.

³⁰ Juan Manuel Fernández, “El mito de la prensa como adversario en la guerra de Vietnam, en *Política Exterior*, nº47, octubre-noviembre 1995. (Consultada en <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/el-mito-de-la-prensa-como-adversario-en-la-guerra-de-vietnam/> por última vez el 11 de junio de 2019).

³¹ David E. Bonior... [et al.], *Ibid.*, p. 8.

³² Claude Cookman, *American Photojournalism: Motivations and meanings*, Evanston, Illinois, Northwestern University Press, 2009, p. 132. (Consultado en https://books.google.es/books?id=4Yr_2-

[TMMrYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](#), por última vez el 11 de junio de 2019).

³³ Alejandro Pizarroso Quintero, *La guerra de las mentiras, información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*, Madrid, Eudema, 1991, p. 106.

³⁴ Claude Cookman, *Ibid*, p. 132.

³⁵ Claude Cookman, *Ibid*, p. 132.

³⁶ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid*, p. 77.

³⁷ Miles Hudson, John Stanier, *War and the Media: A Random Searchlight*, Nueva York, NYU Press, 1998, p. 103.

³⁸ David D Perlmutter, *Photojournalism and Foreign Policy: icons of outrage in international crises*, Westport, Conn., Praeger, 1998, p. 39.

³⁹ Daniel C. Hallin, *Ibid*, p. 149.

⁴⁰ Susan D. Moeller, *Shooting War: Photography and the American Experience of Combat*, Nueva York, Basic Books, 1989, p. 366.

Capítulo 2: Vietnam y el Golfo: el papel de los medios y la censura

⁴¹ José Ramón Díez Espinosa... [et al.], *Ibid.*, pp. 355-357.

⁴² José Ramón Díez Espinosa... [et al.], *Ibid.*, p. 357.

⁴³ Alejandro Pizarroso Quintero, *Nuevas guerras, vieja propaganda (de Vietnam a Irak)*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 41).

⁴⁴ José Manuel Azcona, *Ibid.*, p. 129.

⁴⁵ en Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, pp. 20-21.

⁴⁶ Lori Robertson, “Images of War”, *American Journalism Review*, octubre/noviembre 2004, consultado en <https://ajrarchive.org/article.asp?id=3759>, por última vez el 11 de junio de 2019.

⁴⁷ en Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 25.

⁴⁸ Robert D. McFadden, “WAR IN THE GULF: JOURNALISTS; CBS News Says Crew Vanished Near Front Lines”, *New York Times*, 25 de enero de 1991, consultado el 11 de junio de 2019 por última vez en <https://www.nytimes.com/1991/01/25/world/war-in-the-gulf-journalists-cbs-news-says-crew-vanished-near-front-lines.html>.

⁴⁹ Robert Fisk, “Libres para contar lo que nos dicen”, *El País*, 7 febrero 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en https://elpais.com/diario/1991/02/07/sociedad/665881207_850215.html.

⁵⁰ Stephanie Le, *The Relationship Between the Media and the Military*, University of Harvard, 2016, p. 38. (Consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://dash.harvard.edu/handle/1/33797376>).

- ⁵¹ en Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, pp. 25-26.
- ⁵² Scott Peterson. “In war, some facts less factual.” *Christian Science Monitor*, 9 de septiembre de 2002, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <http://www.csmonitor.com/2002/0906/p01s02-wosc.html>
- ⁵³ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 202.
- ⁵⁴ en Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, pp. 25-26.
- ⁵⁵ R.W. Apple Jr, “WAR IN THE GULF: THE PRESS; Correspondents Protest Pool System”, *New York Times*, 12 de febrero de 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://www.nytimes.com/1991/02/12/us/war-in-the-gulf-the-press-correspondents-protest-pool-system.html>.
- ⁵⁶ Stephanie Le, *Ibid.*, p. 51.
- ⁵⁷ Robert Fisk, “Censurar por ‘seguridad’”, *El País*, 7 febrero 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en https://elpais.com/diario/1991/02/07/sociedad/665881206_850215.html.
- ⁵⁸ Aurora Labio, Ramón Reig, “*El laberinto mundial de la información: estructura mediática y poder*”, Barcelona, Anthropos, 2017, pp. 35-37.
- ⁵⁹ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 103.
- ⁶⁰ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 95.
- ⁶¹ RTVE, *¿Te acuerdas? 20 años de la Guerra del Golfo*, 16 de enero de 2011, recuperado de <http://www.rtve.es/alacarta/videos/te-acuerdas/20-anos-guerra-del-golfo/989197/>, consultado por última vez un 11 de junio de 2019.
- ⁶² Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 201.
- ⁶³ Robert Fisk, 7 de febrero de 1991, *Ibid.* (‘Censurar por seguridad’).
- ⁶⁴ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 105.
- ⁶⁵ Clyde Haberman, “CONFRONTATION IN THE GULF; Italian Network Bars Hussein Interview, Setting Off Dispute”, *New York Times*, 1 de enero de 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://www.nytimes.com/1991/01/01/world/confrontation-gulf-italian-network-bars-hussein-interview-setting-off-dispute.html>.
- ⁶⁶ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 130.
- ⁶⁷ Nz Herald Staff, “Banning songs not a rare occurrence for the BBC”, *NZ Herald*, 19 de diciembre de 2007, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en https://www.nzherald.co.nz/radio-industry/news/article.cfm?c_id=295&objectid=10483279.
- ⁶⁸ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 1991, p. 138.
- ⁶⁹ RTVE, 16 de enero de 2011, *Ibid.*

⁷⁰ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 2005, p. 79.

⁷¹ Miles Hudson, John Stanier, *Ibid.*, p. 106.

⁷² Lori Robertson, *Ibid.*, octubre/noviembre 2004.

⁷³ Stephanie Le, *Ibid.*, p. 29.

⁷⁴ José Manuel Azcona, *Ibid.*, p. 111.

⁷⁵ William M. Hammond, *Ibid.*, p. 2.

⁷⁶ Connor Foley, “An Analysis of American Propaganda in World War II and the Vietnam War”, BSU Honors Program Theses and Projects, 12 de mayo de 2015, p.42, consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en https://vc.bridgew.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1092&context=honors_proj

⁷⁷ Connor Foley, *Ibid.*, p.43.

Capítulo 3: Análisis del ámbito propagandístico derivado del conflicto de Vietnam

⁷⁸ Violet Edwards, “VOLUME I OF THE PUBLICATIONS OF THE INSTITUTE FOR PROPAGANDA ANALYSIS”, desde octubre de 1937 a octubre de 1938, consultado por última vez el 11 de junio de 2019 en https://archive.org/stream/IPAVol1/IPA_vol1_djvu.txt.

⁷⁹ Alejandro Pizarroso Quintero, “La historia de la propaganda, una aproximación metodológica”, Historia y Comunicación Social (Universidad Complutense de Madrid), 1999, número 4, pp. 145, 171, consultada por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9999110145A>.

⁸⁰ Alejandro Pizarroso Quintero, *Ibid.*, 2005, p. 56.

⁸¹ Jorge Aguirre Carreón [et al.], *Propaganda en la Guerra de Vietnam y en la actualidad: Cambios de la propaganda a favor y en contra de los conflictos bélicos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2017, p. 9. (Consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en https://www.academia.edu/33542743/Propaganda_en_la_Guerra_de_Vietnam_y_en_la_actualidad_Cambios_de_la_propaganda_a_favor_y_en_contra_de_los_conflictos_b%C3%A9licos)

⁸² Connor Foley, *Ibid.*, p.40.

⁸³ Connor Foley, *Ibid.*, p.42.

⁸⁴ The National WWII Museum, New Orleans, “Take A Closer Look: America Goes to War”, The National WWII Museum, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://www.nationalww2museum.org/students-teachers/student-resources/research-starters/america-goes-war-take-closer-look>.

⁸⁵ Connor Foley, *Ibid.*, p.12.

⁸⁶ Connor Foley, *Ibid.*, p.34.

- ⁸⁷ William M. Hammond, *Ibid.*, pp 57, 76.
- ⁸⁸ Jorge Aguirre Carreón [et al.], *Ibid.*, p. 14.
- ⁸⁹ Stephanie B., “Vibrant and passionate propaganda posters look fantastic in our homes but also have a rich and fascinating history”, Vietnamese Propaganda, consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en <https://www.vietnampropaganda.com/vietnamese-propaganda-posters-need-know/>.
- ⁹⁰ Stephanie B., *Ibid.*
- ⁹¹ José María Caparrós Lera, “*La guerra de Vietnam, entre la historia y el cine*”, Barcelona, Ariel Practicum, 1998, p. 119.
- ⁹² José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 106.
- ⁹³ Daniel García, “La Guerra de Vietnam a través del cine americano”, Actually Notes, consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en <http://www.actuallynotes.com/guerra-vietnam-traves-del-cine-americano/>.
- ⁹⁴ José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 64.
- ⁹⁵ José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 65.
- ⁹⁶ Daniel García, *Ibid.*
- ⁹⁷ José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 107.
- ⁹⁸ Daniel García, *Ibid.*
- ⁹⁹ José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 110.
- ¹⁰⁰ José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 114.
- ¹⁰¹ Daniel García, *Ibid.*
- ¹⁰² José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 115.
- ¹⁰³ José María Caparrós Lera, *Ibid.*, p. 115.
- ¹⁰⁴ Daniel García, *Ibid.*

Referencias bibliográficas

Fuentes literarias (libros, artículos, etc.)

Alejandro Pizarroso Quintero, *La guerra de las mentiras, información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*, Madrid, Eudema, 1991

Alejandro Pizarroso Quintero, *Nuevas guerras, vieja propaganda (de Vietnam a Irak)*, Madrid, Cátedra, 2005

Aurora Labio, Ramón Reig, “*El laberinto mundial de la información: estructura mediática y poder*”, Barcelona, Anthropos, 2017

Claude Cookman, *American Photojournalism: Motivations and meanings*, Evanston, Illinois, Northwestern University Press, 2009

Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”: The Media and Vietnam*, New York, Oxford University Press, 1986

David D Perlmutter, *Photojournalism and Foreign Policy: icons of outrage in international crises*, Westport, Conn., Praeger

David E. Bonior, Steven M. Champlin, Timothy S. Kolly, *The Vietnam veteran: a history of neglect*, New York, Praeger

José Manuel Azcona, *Historia del Mundo Actual. Ámbito sociopolítico, estructura económica y relaciones internacionales*, Madrid, Universitas, 2005

José María Caparrós Lera, “*La guerra de Vietnam, entre la historia y el cine*”, Barcelona, Ariel Practicum, 1998

José Ramón Díez Espinosa, Ricardo M. Martín de la Guardia, M^a Luisa Martínez de Salinas Alonso, José-Vidal Pelaz López, Pablo Pérez López, Guillermo Pérez Sánchez, *Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1996

Melvin P. Leffler, *La Guerra después de la Guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Trad. Ferrán Esteve, Barcelona, Crítica, 2008

Miles Hudson, John Stanier, *War and the Media: A Random Searchlight*, Nueva York, NYU Press, 1998

Rafael Aracil, Joan Oliver, Antoni Segura, *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Estudi General 2, Edicions Universitat de Barcelona, 1998

Susan D. Moeller, *Shooting War: Photography and the American Experience of Combat*, Nueva York, Basic Books

William M. Hammond, *Reporting Vietnam: Media and Military at War*, Kansas, University Press of Kansas, 1998

Fuentes consultadas en internet

Alejandro Pizarroso Quintero, “*La historia de la propaganda, una aproximación metodológica*”, *Historia y Comunicación Social* (Universidad Complutense de Madrid), 1999, número 4, pp. 145, 171, consultada por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9999110145A>.

Artium, “1959 - Guerra de Vietnam”, <http://catalogo.artium.org/dossieres/exposiciones/turn-radio-arte-cultura-e-informacion-30-anos-de-cadena-ser-vitoria/1959> (consultada por última vez en 11 de junio de 2019).

Claude Cookman, *American Photojournalism: Motivations and meanings*, Evanston, Illinois, Northwestern University Press, 2009, p. 132. (Consultado en https://books.google.es/books?id=4Yr_2-TMMrYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, por última vez el 11 de junio de 2019).

Clyde Haberman, “CONFRONTATION IN THE GULF; Italian Network Bars Hussein Interview, Setting Off Dispute”, *New York Times*, 1 de enero de 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://www.nytimes.com/1991/01/01/world/confrontation-gulf-italian-network-bars-hussein-interview-setting-off-dispute.html>.

Connor Foley, “An Analysis of American Propaganda in World War II and the Vietnam War”, *BSU Honors Program Theses and Projects*, 12 de mayo de 2015, p.42, consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en https://vc.bridgew.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1092&context=honors_proj

Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”: The Media and Vietnam*, New York, Oxford University Press, 1986, p. 106. (Consultado en <http://the-eye.eu/public/concen.org/Criticism%20of%20the%20Western%20Civilization%20-%20Collection%2029%20%28Media%20Deception%2C%20Spin%2C%20Control%29/Hallin%20-%20The%20Uncensored%20War%3B%20the%20Media%20and%20Vietnam%20%281986%29.pdf>, por última vez el 11 de junio de 2019).

Daniel García, “La Guerra de Vietnam a través del cine americano”, *Actually Notes*, consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en <http://www.actuallynotes.com/guerra-vietnam-traves-del-cine-americano/>.

Erin McLaughlin, “Television Coverage of the Vietnam War and the Vietnam Veteran”, *War Bird Forum*, diciembre de 2018, <https://www.warbirdforum.com/media.htm>, consultado por última vez el 11 de junio de 2019.

Jorge Aguirre Carreón [et al.], *Propaganda en la Guerra de Vietnam y en la actualidad: Cambios de la propaganda a favor y en contra de los conflictos bélicos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2017, p. 9. (Consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en https://www.academia.edu/33542743/Propaganda_en_la_Guerra_de_Vietnam_y_en_la_actualidad_Cambios_de_la_propaganda_a_favor_y_en_contra_de_los_conflictos_b%C3%A9licos)

Juan Manuel Fernández, “El mito de la prensa como adversario en la guerra de Vietnam, en *Política Exterior*, nº47, octubre-noviembre 1995. (Consultada en <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/el-mito-de-la-prensa-como-adversario-en-la-guerra-de-vietnam/> por última vez el 11 de junio de 2019).

Lori Robertson, “Images of War”, *American Journalism Review*, octubre/noviembre 2004, consultado en <https://ajrarchive.org/article.asp?id=3759>, por última vez el 11 de junio de 2019.

Nz Herald Staff, “Banning songs not a rare occurrence for the BBC”, *NZ Herald*, 19 de diciembre de 2007, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en https://www.nzherald.co.nz/radio-industry/news/article.cfm?c_id=295&objectid=10483279.

Robert D. McFadden, “*WAR IN THE GULF: JOURNALISTS; CBS News Says Crew Vanished Near Front Lines*”, *New York Times*, 25 de enero de 1991, consultado el 11 de junio de 2019 por última vez en <https://www.nytimes.com/1991/01/25/world/war-in-the-gulf-journalists-cbs-news-says-crew-vanished-near-front-lines.html>.

Robert Fisk, “Censurar por ‘seguridad’”, *El País*, 7 febrero 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en https://elpais.com/diario/1991/02/07/sociedad/665881206_850215.html.

Robert Fisk, “Libres para contar lo que nos dicen”, *El País*, 7 febrero 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en https://elpais.com/diario/1991/02/07/sociedad/665881207_850215.html.

RTVE, *¿Te acuerdas? 20 años de la Guerra del Golfo*, 16 de enero de 2011, recuperado de <http://www.rtve.es/alacarta/videos/te-acuerdas/20-anos-guerra-del-golfo/989197/>, consultado por última vez un 11 de junio de 2019.

R.W. Apple Jr, “*WAR IN THE GULF: THE PRESS; Correspondents Protest Pool System*”, *New York Times*, 12 de febrero de 1991, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://www.nytimes.com/1991/02/12/us/war-in-the-gulf-the-press-correspondents-protest-pool-system.html>.

Scott Peterson. “In war, some facts less factual.” *Christian Science Monitor*, 9 de septiembre de 2002, consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <http://www.csmonitor.com/2002/0906/p01s02-wosc.html>

Stephanie B., “Vibrant and passionate propaganda posters look fantastic in our homes but also have a rich and fascinating history”, *Vietnamese Propaganda*, consultado por última vez un 11 de junio de 2019, en <https://www.vietnampropaganda.com/vietnamese-propaganda-posters-need-know/>.

Stephanie Le, *The Relationship Between the Media and the Military*, University of Harvard, 2016, p. 38. (Consultado por última vez un 11 de junio de 2019 en <https://dash.harvard.edu/handle/1/33797376>).

The National WWII Museum, New Orleans, “Take A Closer Look: America Goes to War”, The National WWII Museum, consultado por última vez un 11 de junio de 2019

en <https://www.nationalww2museum.org/students-teachers/student-resources/research-starters/america-goes-war-take-closer-look>.

Violet Edwards, “*VOLUME I OF THE PUBLICATIONS OF THE INSTITUTE FOR PROPAGANDA ANALYSIS*”, desde octubre de 1937 a octubre de 1938, consultado por última vez el 11 de junio de 2019 en https://archive.org/stream/IPAVol1/IPA_vol1_djvu.txt.

Figuras (imágenes)

Figura 1: Armas nucleares de EEUU y la URSS entre 1945 y 2005. Fuente: <http://lapizarradeyuri.blogspot.com/2010/04/asi-ataca-un-misil-balistico.html>

Figura 2: “The Terror of War” / Nick Ut, Associated Press, 1972. Fuente: <http://100photos.time.com/photos/nick-ut-terror-war>

Figura 3: Frecuencia de los comentarios editoriales en los acontecimientos importantes de la Guerra de Vietnam (1965-1973). Fuente: “The Uncensored War”, Daniel C. Dallin (Notas bibliográficas ³⁹).

Figura 4: Quema de los pozos petrolíferos kuwaitíes. Lt. Steve Gozzo, USN. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:F-14A_VF-114_over_burning_Kuwaiti_oil_well_1991.JPEG

Figura 5: Fotograma del telediario del 16 de enero de 1991, sacada del programa “¿Te acuerdas?” de TVE, el 16 de enero de 2011, celebrando los 20 años de la Guerra del Golfo. Fuente: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/te-acuerdas/20-anos-guerra-del-golfo/989197/>

Figura 6: Opinión pública estadounidense en Vietnam, por Joaquín Domínguez. Fuente: <https://elordenmundial.com/de-la-guerra-al-periodico-las-cartas-del-corresponsal/>

Figura 7: Hitler normalizado en los problemas cotidianos. Pursell, Weimer. “When You Ride Alone You Ride With Hitler!” Office of Price Administration: NARA Still Picture Branch. 1943. Fuente: https://www.archives.gov/exhibits/powers_of_persuasion/use_it_up/images_html/ride_with_hitler.html

Figura 8: De los pocos vestigios de propaganda de la Guerra de Vietnam que se conservan. Fuente: <http://www.usmilitariaforum.com/forums/index.php?/topic/271755-support-our-boys-in-vietnam-button-large/>

Figura 9: se instaba a reclutar jóvenes para los Seabees de la Marina. Fuente: <https://www.dpvintageposters.com/cgi-local/detail.cgi?d=7954>

Figura 10: Ho Chi Minh como propaganda, incluso cuando ya había dado un paso atrás en política. Fuente: <https://www.vietnampropaganda.com/vietnamese-propaganda-posters-need-know/>

Figura 11: El rol de la mujer en Vietnam. Fuente:

<https://www.vietnampropaganda.com/vietnamese-propaganda-posters-need-know/>

Figura 12: largometrajes relativos a Vietnam en la década sucesiva al conflicto. Fuente:

⁹¹ en Notas Bibliográficas.

Figura 13: Cartel de la Película “Hoa Binh”. Fuente:

<https://www.imdb.com/title/tt0065838/>

Figura 14: Cartel de la Película Rambo. Fuente:

<http://www.sensacine.com/peliculas/pelicula-34566/fotos/detalle/?cmediafile=20148237>

Figura 15: Cartel de la Película “La Chaqueta Metálica”. Fuente:

https://eu.movieposter.com/poster/MPW-19423/Full_Metal_Jacket.html